

HISTORIA DEL DEPORTE EN BAJA CALIFORNIA



HISTORIA DEL DEPORTE EN BAJA CALIFORNIA

DIRECTORIO

Lic. Francisco Vega de Lamadrid
Gobernador Constitucional de Baja California

Lic. Francisco Rueda Gómez
Secretario General de Gobierno

Mtro. Bladimiro Hernández Díaz
Secretario de Planeación y Finanzas

M.A. Miguel Ángel Mendoza González
Secretario de Educación y Bienestar Social de Baja California

M.C. Saúl Castro Verdugo
Director del Instituto del Deporte y Cultura Física del Estado de Baja California

Historia del deporte en Baja California.
DR. Gobierno del Estado de Baja California.
Sistema Educativo Estatal.
©Texto de Gabriel Trujillo Muñoz
Primera edición: Julio 2017

ISBN en trámite
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

Impreso en México. Printed in Mexico.
Por Impala Comunicación Gráfica S.A. de C.V.
Calz. Macristy de Hermosillo #958 Col. República Mexicana, Mexicali,
Baja California C.P. 21250 Tel. (686) 9051016



BAJACALIFORNIA
GOBIERNO DEL ESTADO



HISTORIA DEL DEPORTE EN BAJA CALIFORNIA

Texto
Gabriel Trujillo Muñoz



MENSAJE

Desde el principio la sociedad bajacaliforniana se caracterizó por ser una comunidad pragmática, laboriosa, empeñada en construir un destino mejor y en ese contexto el deporte fue una zona de recreación, esfuerzo físico y convivencia familiar. Al iniciar el siglo XX el deporte se ejercía en las pequeñas ciudades de ese entonces y se practicaba con ahínco en los sitios más insospechados. Más tarde, algunos deportistas bajacalifornianos ejemplares y fuera de serie comenzaron a destacar en el extranjero, en las grandes justas internacionales. Su éxito fue un ejemplo para muchos. Así el deporte estableció sus fueros, su prestigio entre nosotros. Se ejercían, por causas entendibles, unos deportes más que otros. De manera gradual el deporte comenzó a organizarse y se establecieron las ligas atléticas, sociedades deportivas, clubes y equipos de béisbol, fútbol y básquetbol, entre otras disciplinas.

En las páginas de este libro se pueden apreciar los rostros, las escenas culminantes, la imagen de cientos de deportistas que han escrito páginas de honor en sus disciplinas en jornadas de alegría, dignidad y esfuerzo. Su desempeño ha sido motivo de orgullo para sus conciudadanos y familiares. Es muy satisfactorio ver aquí el registro de esas jornadas, del esfuerzo colectivo, compartido en las pistas y en los espacios del deporte, no solo de nuestra entidad sino en competencias nacionales e internacionales.

A fines del siglo XX y comienzos de la presente centuria se verifica un gran avance en la construcción de infraestructura deportiva para atletas de alto nivel. Poco a poco, pero de manera inevitable, el deporte por competencia en Baja California subió de rango. Nuestros atletas, voluntariosos y dedicados, con la camiseta bien puesta de su devoción por su tierra natal, cosechan triunfos y son líderes en el medallero en donde se presenten. La historia del deporte en Baja California, como se puede apreciar en estas páginas, es la evolución misma de la sociedad; el esfuerzo deportivo la acompaña, le da perspectivas, es un espacio de encuentro y alegría. Y así seguirá siendo para orgullo de Baja California, tierra de oportunidades, tierra de deportistas esforzados.

Francisco Vega de Lamadrid

Gobernador constitucional de Baja California



PRESENTACIÓN

El deporte emerge en las ciudades bajacalifornianas en los albores del siglo XX. Son actividades recreativas que acompañan el crecimiento de las ciudades, la evolución de la sociedad y su persistencia es un contrapeso al ambiente pragmático de colonización y fundación de instituciones. El espacio natural del deporte, primero es la escuela pública, ahí se arman los primeros equipos en varios deportes; se imparte la instrucción física siguiendo el esquema helénico de cultivar el cuerpo y la inteligencia. El deporte se vuelve así un hábito y una afición que comparten multitudes, que permite la identidad grupal, estimula la convivencia, la recreación y le da cuerpo a la creación de comunidades. En la primera fase los deportes se organizan por iniciativas individuales, donde la fuerza ciudadana hace la diferencia, Y en los gremios, los barrios, las escuelas y en el ámbito mercantil, se anima la realización de competencias atléticas, certámenes, torneos barriales de diferentes deportes y surgen los primeros atletas que tienen una trayectoria de brillo regional pero también en pistas, foros y espacios internacionales, cuyos éxitos le dan renombre y proyección a Baja California. Más tarde, avanzado el siglo, llega la institucionalización del deporte que tiene su impacto en la construcción de infraestructura para ser utilizada por amplios segmentos de la población. Sin ninguna duda en las páginas de este libro el lector encontrará una visión histórica del deporte en nuestra entidad, con sus personajes, anécdotas y perfiles decisivos, en una fluida crónica que incluye la mayoría de los deportes y presenta una imagen festiva y entrañable de las hazañas del esfuerzo físico y la emoción de las competencias deportivas, que han unido y dado orgullo a los bajacalifornianos.

M.A. Miguel Ángel Mendoza González

Secretario de Educación y Bienestar Social de Baja California



MENSAJE

La actividad deportiva en nuestro estado ha tenido un desarrollo extraordinario y se ha instalado en nuestro medio, como un elemento indispensable en el quehacer cotidiano de los miembros de la comunidad bajacaliforniana.

De las manifestaciones iniciales de la convivencia deportiva, en deportes de conjunto como fútbol soccer, básquetbol, béisbol además del atletismo en lo individual, hasta el día de hoy donde participamos de manera oficial en 41 disciplinas deportivas como estado, ha transcurrido ya un buen tiempo, han pasado generaciones y venido nuevas, pero la constante de ese incipiente inicio, hasta hoy en día, es el carácter que tienen los habitantes de nuestro estado para el deporte de competencia.

Las características son muy claras, dedicados, disciplinados, resistentes a la carga, gran capacidad para adaptarse, orientados hacia el logro o el triunfo e incansables. Tenemos una condición innata para la competencia, es por ello de los logros y más en los últimos 20 años.

Hace apenas 15 a 20 años no se practicaban en nuestra región, de manera oficial, de forma selectiva, deportes como el tiro con arco, la esgrima, el bádminton, el remo, el canotaje, el polo acuático, los clavados y el hockey sobre el pasto, entre otros, hoy en día estas disciplinas presentan a campeones mundiales, a subcampeones del mundo, a finalistas olímpicos. Esto significa que un joven, un deportista en nuestro estado, se presenta en la máxima justa deportiva del orbe y compite contra las potencias mundiales ubicándose entre los ocho mejores del mundo.

Se dice muy fácil, muy simple, pero atrás de cada triunfo, atrás de cada logro, se encuentra el trabajo coordinado y ordenado de toda una sociedad, que impulsa a su gobierno a mejorar en cada propuesta. En la actualidad, el deporte y sus programas se han convertido en una estrategia preventiva y de mejora de calidad de vida de los ciudadanos en nuestra comunidad. El deporte es la mejor herramienta para orientar a niños y jóvenes a utilizar su tiempo de ocio en una actividad formativa, además de posibilitar el acceso a mejores oportunidades de estudio, formación y desarrollo profesional. En el centro de toda esta actividad se encuentra como núcleo sólido, la familia, ya que la promoción y el gusto por la actividad físico-deportiva nace y se alimenta en casa.

Las diferentes manifestaciones de la actividad física como es la invitación a ponerse activos, a través de las campañas y acciones de deporte popular, la participación de los alumnos en los diferentes niveles educativos a través del deporte escolar, y estudiantil, el deporte paralímpico que va emergiendo cada vez con más fuerza y por supuesto, la manifestación suprema y excelsa del deporte selectivo, del deporte de competencia, se encuentran plasmadas en este documento, el cual puede servir de orientación y punto de partida sobre el conocimiento del desarrollo de esta actividad en Baja California.

M. C. Saúl Castro Verdugo
Director del INDE



Baja California: entidad fronteriza siempre deportiva

Una piedra miliar del desarrollo de Baja California es el deporte como actividad comunitaria, como fiesta colectiva, como convivencia social. Ciertamente: muchas cosas unen a la gente. La música, por ejemplo. La comida, por supuesto. Pero en los tiempos modernos, el deporte siempre ha sido factor de encuentro, de unión, de festejo en comunidad.

En el caso de Baja California, el deporte nace como juego entre los grupos nativos como destreza, como resistencia física, antes de volverse competencia entre comunidades e individuos. Espacio para demostrar lo que uno es frente a los demás. Habilidad para sobrevivir tanto como capacidad humana que da identidad y orgullo, que ofrece un reconocimiento de sus pares por el esfuerzo realizado, por la voluntad de correr, cazar, pescar o recolectar.

En nuestra entidad, en el siglo XIX, con una sociedad de rancheros, mineros y ganaderos aislados en pequeñas comunidades rurales, el primer deporte de competencia fueron las carreras de caballos. Luego, conforme se estableció esta región como frontera con los Estados Unidos, los deportes anglosajones comenzaron a infiltrarse de norte a sur. Y, lo mejor, se convirtieron en elementos de convivencia entre las poblaciones fronterizas de ambos lados de la línea internacional.

Para decirlo como una verdad revelada: el béisbol, el básquetbol, el vóleybol, entre muchos otros deportes posteriores (desde el tenis al golf, pasando por el boliche, el atletismo y la gimnasia) sirvieron para conocernos como vecinos cercanos en los juegos que se organizaron en Tijuana, San Diego, San Isidro, Mexicali, El Centro o Calexico. El deporte como lenguaje universal para unir, como deportistas y como público, a estadounidenses y mexicanos.

El deporte, en Baja California, siempre ha tendido a ser el punto de partida para ganar prestigio social en la periferia de nuestros respectivos países, para demostrar, a propios como a extraños, de qué materia estábamos y seguimos estando hechos nosotros, los bajacalifornianos. Su historia es la historia de nuestra entidad en su desarrollo acelerado.



El deporte fronterizo: de 1848 a la Segunda Guerra Mundial

12

Las actividades deportivas siempre han sido parte de la historia de nuestra entidad, sobre todo a partir de 1848, cuando esta región de México se volvió frontera con los Estados Unidos. Los juegos eran importados de los Estados Unidos y, de esta manera, las carreras de caballos, el boxeo y el béisbol ingresaron inmediatamente a la población y se practicaron, en forma improvisada, a ambos lados de la línea fronteriza. El deporte, en estos años, sobre todo a principios del siglo XX, puede verse como un espectáculo más para atraer turistas estadounidenses, como una diversión puesta al servicio de los visitantes extranjeros que podían darse el lujo de pagarla. En la prensa de la época abundan los anuncios de lo que entonces se consideraba lo deportivo en términos exóticos (que iba desde corridas de toros hasta peleas de box con peleadores de ambos países compitiendo para demostrar quién era el mejor).

Algunos ejemplos pueden servir para entender este panorama fronterizo, cuando las principales

poblaciones bajacalifornianas colindantes con los Estados Unidos, especialmente Mexicali y Tijuana, lo que buscaban era que los dólares cayeran en sus manos organizando torneos y competencias de todo tipo y donde las apuestas eran el botín más codiciado. Así, en el periódico *Imperial Valley Press* (17-IV-1909) se anunciaba una corrida de toros en “Mexicale” con el matador español Francisco “Alonzo Paquiro de Madrid y con magníficos toros importados del rancho en Chihuahua del general Terrazas”. Como el público estadounidense soportaba la matanza de toros, pero objetaba el uso de caballos rejoneadores en la arena, donde muchas veces eran heridos por los toros e incluso muertos, se prescindía de caballos para atraer al público del otro lado.

Las corridas eran dos y empezaban a las 3:30 de la tarde. Además, la compañía del ferrocarril Southern Pacific invitaba a “grandes excursiones el día de la corrida de toros por todo el valle de Mexicali”. Se decía que “Mexicali estaba haciendo progresos en su anhelo, por parte de sus ciudadanos más ambiciosos, para ubicarse como una de las poblaciones de primera importancia en Baja California. Mexicali tiene la esperanza de convertirse en la capital de Distrito y para obtener semejante honor



▲ Carrera de automóviles en playas de Ensenada, circa 1921.



► Equipo de béisbol de principios del siglo XX en Ensenada.



► Tijuana, BC, 16 septiembre 1930.
Fotografía: Kingo Nonaka.



► Gimnasta ejercitándose bajo la supervisión de su entrenador.

ha construido una plaza de toros. El 5 de mayo esta plaza se inaugurará con una corrida con un toreiro español traído desde la ciudad de México y que recientemente estuvo toreando en la plaza de toros de Tijuana. La plaza de Mexicali se dice que costó 5,000 dólares y cuenta con mejor estructura que la existente en Tijuana”. La admisión general costaba 1.50 de dólar y para los asientos reservados del área principal el costo era de 2.50 dólares.

Una década más tarde, el periódico *Los Angeles Evening Herald* (2-IV-1917), en su sección deportiva, ya da a conocer las justas boxísticas que se celebraban en Mexicali: “Joe Golinda, el peso ligero mexicano, le dio una auténtica batida a Jack White, el boxeador de Chicago, en Mexicali, México. En este enfrentamiento, el mánager de White tiró la esponja al ring en el catorceavo asalto para salvar a su peleador de un castigo peor. La pelea había sido programada para 20 rounds. White le iba ganando al mexicano en los primeros rounds, pero el terrible calor (y eso que apenas era primavera) acabó por bajarle los ánimos después del décimo round y desde ese momento fue fácil presa para el peleador mexicano”.

El mismo periódico, daría a conocer en su edición del 31 de mayo de 1917 que Joe Golinda, “el peso welter mexicano, se enfrentaría a Frankie Burns, de Oakland, California, en una pelea a veinte rounds en Méxicali el último domingo de junio” de ese año, con lo que se ve que las peleas de box, como muchos otros deportes, eran una diversión muy solicitada para los espectadores de este deporte en aquellos tiempos. Lo cierto es que muchos deportistas, por diferentes motivos, se instalarían en las poblaciones fronterizas de Baja California para aprovechar el auge de esta clase de espectáculos y los pagos en dólares que recibían por participar en estas contiendas boxísticas.

Así, Jack Johnson, el peleador afroamericano, el gigante de Galveston, el príncipe negro, el campeón de peso pesado, residió en 1920 en Mexicali junto con su esposa blanca, Lucille Cameron. Johnson había tenido que huir de su país natal por haber sido acusado, bajo el mandato de la Ley Mann (que establecía la prohibición de trasladar a una mujer fuera de los límites del estado con fines inmorales), pero sobre todo por el racismo prevaleciente en los Estados Unidos contra los negros y más contra los negros como él, que ganaban fama y fortuna gol-

peando en un cuadrilátero a hombres blancos y, peor aún, se casaban con mujeres blancas. En Mexicali, Johnson realizó varias peleas mientras lograba regresar a su patria.

Sin embargo, si vemos al interior mismo de la sociedad bajacaliforniana y su interés por los deportes, hay que indicar que la institucionalización del deporte llega con el gobierno de Esteban Cantú (1914-1920). En junio 5 de 1918 se dio la fiesta de inauguración, como dice el periódico *La vanguardia*, del Club Atlético Militar: “La fiesta dio principio como a las nueve de la noche, los ejercicios de gimnasia estuvieron a cargo de los Sres. Ing. Eduardo Trujillo, Guilebaldo Zavala, Agustín Ibarra, Antonio Banuet, Serapión Rocha, Pedro Vera C., Lic. González Suárez, Raúl Domínguez, A.A. Banuet, y consistieron en una exhibición de paralelas, saltos de altura y barra, en la que todos lucieron sus habilidades, llevándose la palma el Ing. Trujillo, que es un consumado atleta. Los asaltos de florete y sable estuvieron muy vistosos, lo mismo que el asalto de box y la lucha greco-romana, aplaudiendo el público con mucho calor los diferentes incidentes de las contiendas”.

Para los años veinte del siglo XX, el gobernador Abelardo L. Rodríguez comenzó un programa de instrucción pública, con “un brillante programa deportivo y la construcción de un campo de básquetbol en el que las quintas de la jefatura se midieron brillantemente con las del vecino país en varios encuentros internacionales cuyo resultado principal fue causar en las escuelas entusiasmo por la cultura física por medio de los deportes”.

Además, Rodríguez construyó una cancha “para básquetbol, así como un *stand* para tiro de pistola que fue considerado como uno de los mejores de la república. en aquellos tiempos cuando toda la afición se inclinaba por el básquetbol y el béisbol”. En cuanto a este último deporte, el béisbol se convirtió, ya desde entonces, en el deporte favorito de los habitantes fronterizos. Y esto puede verse en la atención que la prensa le dedicaba a estas justas deportivas que, en la mayoría de las ocasiones, se daban entre equipos como los de Mexicali y del Valle Imperial, los de Tijuana y San Diego, sin distinguos de fronteras.

En abril de 1921, por ejemplo, el poeta Facundo Bernal ponía por los aires y en forma versificada un triunfo clamoroso del equipo local. Este texto



► Equipo de béisbol de la Sociedad Mutualista Progreso de Ensenada. Circa 5 de mayo, 1920.



► Águilas, equipo campeón, circa años cincuenta.

es una crónica que bien pudo estar describiendo cualquier juego de béisbol que se haya presentado (incluyendo series del Caribe) en Mexicali en sus 108 años de existencia: “¡Oh musa del Baseball! Prestadme aliento.../ para hacerle saber al mundo entero/ que en el Valle Imperial no hubo partido/ que el mexicano le tomara el pelo” y así: “Buiti en el bat, ¡cuidado!/ viene el lance supremo./ Tira el “pitcher” la bola, y con la fuerza/con que lanza la nube de su seno/ el rayo. Buiti, al golpe del garrote/ lanza la bola y corre y... vuelta al ruedo./ Todos los compatriotas/se alzan de sus asientos,/ gritan, aplauden, saltan, gesticulan/ y lanzan por el aire sus sombreros./Resumen: seis carreras Mexicali/ por sólo tres de El Centro”. De triunfos como ese nace el Mexicali deportivo.

Sin el apoyo irrestricto del general Abelardo L. Rodríguez no se hubiera logrado la consolidación de la educación pública en el Distrito Norte en general y de la educación física, deportiva, en particular. La propia *Memoria administrativa* (1928) revela el peso del deporte en el gobierno de la entidad y los proyectos que aquí se llevaron a cabo uniendo la enseñanza escolar con el fomento al deporte. Por eso en su *Memoria administrativa*, el general Rodríguez indica que: “A los directivos y profesores del Distrito Norte de la Baja California. Este gobierno a mi cargo una vez más hace la franca declaración de que estima en alto grado la labor del magisterio; pero al mismo tiempo está resuelto a seleccionar el personal docente de las escuelas, de tal modo, que sólo queden en el servicio los maestros que verdaderamente se preocupen por el adelanto de la niñez puesta en sus manos, bajo el concepto de que no se atenderán más recomendaciones que las de la eficiencia en el trabajo y buen comportamiento.”

Y es que el deporte, en términos escolares, sirve para conformar la personalidad de los niños y jóvenes bajacalifornianos en dos ámbitos indispensables para el futuro de la entidad: el esfuerzo personal para mejorar su condición física y el trabajo en equipo para conseguir realizar proyectos que engrandezcan a nuestra entidad. En su *Memoria administrativa del gobierno del Distrito Norte* (1928), el general Abelardo L. Rodríguez hace hincapié en que las condiciones físicas y los elementos materiales para los escolares son prioritarias para su gobierno tanto como los planes de estudio y más cuando la educación se da en un territorio extenso y no bien

comunicado del todo: “Los edificios escolares, entre los que figuran prominentemente los siguientes: de Mexicali las escuelas Benito Juárez, Leona Vicario, Cuauhtémoc e Industrial; de Zaragoza (Tijuana), la escuela Miguel F. Martínez y de Ensenada, la escuela Progreso. El excelente mobiliario, cuyo estado de conservación es inmejorable. La abundancia de materiales y útiles escolares. El moderno sistema sanitario. La totalidad de las escuelas urbanas y un número crecido de las rurales cuentan con excusados ingleses y lavabos.. Aparatos para juegos y deportes como aparatos fijos, planos inclinados, columpios, trampolines, barras, trapecios, etcétera, y la mayor parte de los planteles educativos tienen dotaciones completas para juegos y deportes, tales como béisquetbol, béisbol, tenis y fútbol”.

Más allá del lenguaje oficial podemos percatarnos del alto grado de compromiso con la educación física, con el deporte en general, que su gobierno muestra en tantos y tan diversos detalles de la vida escolar. El general Rodríguez, como administrador, logra que una buena parte del presupuesto sea para utilizado para ofrecer una educación deportiva a la altura del siglo XX. Y quien mejor define esta nueva etapa es el profesor Manuel Quiroz Martínez (1888-1976), maestro de origen oaxaqueño, que publica en 1928 su libro *La educación pública en el Distrito Norte de la Baja California* y que, cinco años más tarde, llegará a ser Director General de Educación Pública en el Territorio Norte. En este libro, Quiroz Martínez señala que: “en efecto; independientemente de actividades educativas derivadas de nuestros métodos pedagógicos, constituyen para estos niños californianos ventajas muy apreciadas por quienes, como nosotros, fuimos niños en otra época y con distintas condiciones materiales de trabajo, la posesión de buenas casas-escuela, en primer lugar; el uso de buen mobiliario de salas; la abundancia de útiles y materiales de consumo diario; el uso gratuito de libros suficientes y demás menesteres para el trabajo cotidiano [...] el uso de numerosos aparatos de campo para juegos y deportes”.

Por otra parte, la construcción de escuelas en toda la entidad responde a un plan educativo donde las actividades físicas son tan importantes como las clases de español o aritmética: “Los grandes edificios escolares de Mexicali y de algunas Colonias (“Progreso” y “Cerro Prieto”), lo mismo que los de Tijuana y Ensenada, fueron construidos buscando

las ventajas más modernas en relación con sus capacidades: cuentan con campos anexos de juego y muebles nuevos o en buenas condiciones, del tipo unitario para todas las escuelas del Distrito. Los materiales de enseñanza y los artículos de consumo diario existen con suficiencia en las bodegas de las escuelas, y todo es proporcionado gratuitamente a los niños (libros, papelería, lápices, pinturas, materiales para trabajo manuales, etc.). Las medidas restrictivas que a este respecto dicta a veces la Dirección General, tienden a administrar bien esos materiales y a evitar despilfarros. Los campos de juego de las principales escuelas del Distrito cuentan con dotaciones de aparatos fijos, como planos inclinados, columpios, trampolines, barras, trapecios, etc. Item más: la mayor parte de las escuelas tiene útiles para juegos deportivos, como “basquet-ball”, “base-ball”, “balompié”, “lawn tennis”, etcétera”.

La educación pública en el Distrito Norte de la Baja California es un compendio de datos, cifras, comentarios, opiniones, reflexiones y tablas estadísticas. Desde la perspectiva del siglo XXI, estamos ante una obra que estudiaba a profundidad el entorno de Baja California en un momento de tranquilidad social en una región que comenzaba a encontrar su propio modo de hacer las cosas, de prosperar en medio del auge de la industria del vicio, del turismo extranjero que sólo buscaba el desfogue del juego, la bebida y el escándalo. Ante esta circunstancia arrolladora, las autoridades del entonces Distrito Norte, buscaron en el deporte una actividad que le sacara el máximo provecho a la vecindad con los Estados Unidos, a veces compitiendo con la cultura anglosajona y otras veces aceptándola como algo inevitable, sin perder los lazos educativos con la lejana ciudad de México.

Un ejemplo de cómo los deportes llegaron a las poblaciones fronterizas lo da Hermenegildo Pérez Cervantes en su libro *Historia de la educación en Mexicali* (ICBC, 2008), donde rescata el testimonio de Gilberto Ahumada, alumno de la escuela Cuauhtémoc en los años veinte del siglo XX, quien explica cómo fue que muchos deportes fueron asimilados de forma inmediata a las condiciones de la vida escolar fronteriza con pasmosa rapidez y mayor entusiasmo, como sucedió con el básquetbol: “Nos gustó aquel deporte de tal manera que empezamos a practicarlo en la escuela a la hora del recreo. Al advertir nuestro entusiasmo, el director de la escuela nos construyó unos tableros con arco. Para ese

hecho nos ayudó mucho la llegada de un muchacho de color de nombre Bossie Gambling, que venía de las escuelas estadounidenses y que ya conocía este deporte que practicaban bastante en las escuelas de Estados Unidos. El fue el manejador del equipo. Fuimos el primer equipo escolar en Mexicali”.

Y no sólo los niños y jóvenes se adaptaban a los nuevos deportes. Las mismas autoridades fomentaban el deporte como una forma de socializar, de crear una identidad regional que pudiera mostrarse al resto del país y a los vecinos del norte. Aquí destaca la figura del general Abelardo L. Rodríguez, quien gobernó el Distrito Norte de la Baja California de 1923 a 1929. En su gobierno se construyó el Mercado Municipal, el Teatro Municipal, la Biblioteca Pública y el Palacio Municipal, y se multiplicaron las escuelas. Rodríguez dio un gran impulso a la educación y, como él mismo lo dice en su *Memoria administrativa del gobierno del Distrito Norte de la Baja California 1924-1927* (1928), uno de los proyectos más reveladores del progreso educativo durante su administración fue: “La primera exposición organizada por las escuelas primarias del valle de Mexicali, en los meses de mayo y junio de 1927. La mencionada exposición o feria escolar se verificó en los amplios salones de la Escuela Superior Leona Vicario, de Mexicali”.

La decisión de llevar a cabo esta feria provino del profesor Manuel Quiroz Martínez, quien explica los pasos que se dieron para llevarla a cabo en su famoso libro *La educación pública en el Distrito Norte de la Baja California* (1928), donde expone que: “Aceptada nuestra idea, con entusiasmo, por todos los maestros sin excepción, a fines del mes de noviembre dimos forma a las Bases de organización que adelante insertamos; y de esta manera, durante todo el año los maestros y los alumnos realizaron verdaderas pujas de actividad, para conseguir que cada escuela, en noble competencia, se hiciera distinta por su contribución a la gran feria educativa y cultural”.

De ahí que las bases de la convocatoria para participar en la feria fueran divulgadas desde noviembre de 1926 y tuvieran una respuesta favorable en las escuelas de la zona. La feria estuvo abierta desde el 10 de mayo hasta el 4 de junio de 1927, con una resonancia que fue más allá de los sectores educativos y la sociedad mexicalense en pleno acudió a visitarla. Y no sólo ella: “como consecuencia de



► Equipo de fútbol soccer, circa 1970.



► Vóleibol en Baja California.

nuestras relaciones escolares con los planteles del Valle Imperial, previa invitación nuestra, tuvieron la cortesía de cooperar en nuestra Exposición”.

Junto a la feria-exposición se dio el Primer encuentro atlético del valle de Mexicali, que “como otro derivado de los distintos estímulos provocados en el seno de nuestras conferencias o juntas de maestros en favor de la Cultura Física, así como con el objeto de solemnizar el aniversario del natalicio del Benemérito Juárez, a la vez que la inauguración del hermoso edificio que lleva su nombre, los directores de las Escuelas “Benito Juárez”, “Cuauhtémoc”, “Progreso” y “Zaragoza”, con la valiosa cooperación de la señorita Directora de la Escuela “Leona Vicario”, organizaron el Primer Encuentro Atlético Interescolar del Valle de Mexicali. Para el efecto, desde el mes de febrero de 1927 los jóvenes alumnos de las escuelas de Mexicali iniciaron su entrenamiento bajo la dirección del señor Profesor Ángel Ábrego, y los de las Colonias “Progreso” y “Zaragoza”, bajo el cuidado de los señores Profesores Ángel Ante y Guilebaldo Zavala, respectivamente”. Este cuidado repercutió en la buena participación de los alumnos que, como en la feria, tuvo convocatoria previa: “Los eventos propuestos en el programa fueron como sigue: 1. Desfile de Atletas. 2. Carrera plana, 100 metros. 3. Saltos de altura. 4. Carrera plana, 200 metros. 5. Exhibición de jóvenes, fuera de concurso, en ejercicios con paralelas. 6. Saltos de longitud. 7. Carrera de 200 metros con obstáculos bajos. 8. Carrera plana, 400 metros. 9. Exhibición de distintos eventos, por niños fuera de concurso. 10. Carreras de 110 metros, con obstáculos altos. 11. Lanzamiento de la bala. 12. Carrera plana, 1000 metros. 13. Exhibición de “box” por alumnos de las escuelas contendientes. 14. Gran carrera de relevos”.

Para el 20 de marzo, “como principio de los festejos a que antes se ha hecho mención, se desarrolló el programa con la asistencia de numeroso público, en los terrenos situados detrás del Palacio de Gobierno, donde se pintó el diamante para Base-ball y una pista de 300 metros con tres derroteros, marcados con cal y flámulas multicromas. Un grupo de cuarenta niñas, pequeñas en su mayoría, de la Escuela “Leona Vicario”, provistas de hermosas bandas impresas con la leyenda “Premio al Esfuerzo”, estuvo aumentando el esplendor de la fiesta infantil, desde las siete de la mañana hasta, las once, hora en que terminó el concurso matinal”.

En los distintos eventos fueron triunfadoras las siguientes escuelas: “*En la carrera de 200 metros* Primer lugar: Escuela Cuauhtémoc. Segundo lugar: Escuela Benito Juárez. *En los saltos de altura* Primer lugar: Escuela Cuauhtémoc. Segundo lugar: Escuela Zaragoza y Progreso Tercer lugar: Escuela Benito Juárez. *En la carrera plana de 200 metros* Primer lugar: Escuela Cuauhtémoc. Segundo lugar: Escuela Benito Juárez. Tercer lugar: Escuela Zaragoza y Progreso. *En la carrera de 200 metros con obstáculos bajos* Primer lugar: Escuelas Zaragoza y Progreso. Segundo lugar: Escuela Cuauhtémoc. Tercer lugar: Escuela Benito Juárez. *En los saltos de longitud* Primer lugar: Escuela Benito Juárez. Segundo lugar: Escuela Cuauhtémoc. Tercer lugar: Escuelas Zaragoza y Progreso. *En la carrera plana de 400 metros* Primer lugar: Escuelas Zaragoza y Progreso. Segundo lugar: Escuela Benito Juárez. Tercer lugar: Escuela Cuauhtémoc. *En la carrera de 110 metros con obstáculos altos* Primer lugar: Escuela Benito Juárez. Segundo lugar: Escuelas Zaragoza y Progreso. Tercer lugar: Escuela Cuauhtémoc.

Además, como lo cuenta Manuel Quiroz Martínez, “el desfile de atletas constituyó un bello espectáculo, mereciendo largas ovaciones los pequeñuelos al caminar gallardamente hacia las reinas, con el brazo derecho extendido, en señal de desafío. La exhibición de ejercicios en barras paralelas fue de mucho agrado para el público, pues cada movimiento era premiado con ruidosos aplausos. En la exhibición de distintos eventos por niños fuera de concursos, se llevaron la palma triunfal los chiquillos de la Colonia Zaragoza, de ocho años, que sin mostrar cansancio, corrieron 400 metros sobre la pista, cosechando nutridos y bien ganados aplausos”.

Sin embargo, no todas las metas de este encuentro deportivo pudieron cumplirse: “Los tres últimos números del programa no pudieron realizarse debido al intenso frío que se dejó sentir en esa mañana y al largo tiempo de ayuno que soportaron las pequeñas reinas de tan gallarda fiesta. A las tres de la tarde del mismo día y en el propio sitio, tuvo lugar un gran partido de “base-ball” entre las novenas juveniles de las Escuelas “Cuauhtémoc” y “Benito Juárez” con el bello concurso de numerosas reinas que regalaron hermosas bandas a vencedores y a vencidos. El triunfo correspondió a la bien organizada “novena” de la Escuela “Cuauhtémoc”. El entu-



► Liga Nacional de Béisbol.



► Juego de béisbol en Ensenada, circa 1930.



- Don Rigoberto Rodríguez Zamudio, realizando “Manganas a pie”, acompañado por su “arreador” el Sr. Francisco Muñoz, en las instalaciones de lo que fuera el Toreo de Tijuana en una exhibición del deporte nacional por excelencia “La Charrería”. Ambos socios fundadores de la Asociación Regional de Charros de Tijuana.



- Jinete entrenando.

siasmo que entre nuestra gente menuda tanto como entre los amantes del deporte, despertó este primer encuentro, determinó el establecimiento de concursos periódicos de esta clase en nuestras escuelas; y en la actualidad, en todos los lugares del Valle se juega sistemáticamente. De conformidad con estos propósitos, durante los venideros períodos de invierno y entrada de la primavera, se desarrollarán otros concursos similares al del mes de marzo, invitándose para el efecto, a los grupos deportistas de las escuelas americanas del Valle Imperial”.

Pero el deporte bajacaliforniano no sólo se distinguía en cuanto a su relación amistosa con el deporte del otro lado, del estado de California, sino que también servía para que los alumnos de distintas culturas se fueran conociendo y se convirtieran en vecinos cercanos. El deporte como factor que rompía los muros de los prejuicios sociales y que servía para enseñar que el juego era un foro abierto a todos sus participantes, no importando su condición social o su lugar de origen. Así, mientras el Distrito Norte pasaba a ser el Territorio Norte de la Baja California en los años treinta del siglo XX, mientras en otras partes del país había campañas antichinas, en nuestra entidad los chinos no sólo se integraban a la sociedad fronteriza como mayordomos, comerciantes o fotógrafos.

Según Adla Vivó, en el libro *La Chinesca* (2012), uno de los acontecimientos que mejor ilustra la convivencia real de chinos y mexicanos en la ciudad capital de Baja California dio inicio en un “taller mecánico en las avenidas Altamirano y Juárez, a un lado del Teatro Chino”. Su propietario, Raymundo Vivó, convivía mucho con sus trabajadores y amigos que “eran de origen chino y mestizo, y jugaban básquetbol desde que estudiaban en la Escuela Cuauhtémoc y fue así que en 1939 decidieron formar un equipo al que denominaron Wah-Mex, integrado por Fuy Wong, Jorge León, Raymundo Vivó, Rafael campos, Jesús García, Alfredo Rendón y como entrenador y presidente del club, Juan Unsong”.

Este grupo de jóvenes, que vivían y trabajaban en la Chinesca, practicaban su deporte favorito “en plena Chinesca, detrás de la iglesia metodista, donde se encontraba la única cancha de cemento en Mexicali, misma que ellos ayudaron a construir; también ahí se ubicaba la Escuela China, algunas de las muchachas eran novias de los integrantes del equipo, como Carmen Ham, Kiu León, Elena Ungson y Anita Yee, quienes eran las porristas más asiduas del equipo”.

En 1943, los miembros del equipo Wah-Mex hicieron una gira al interior del país, hasta la ciudad de México, jugando con diferentes equipos locales en su trayecto de ida y vuelta. Los deportistas mexicanos del sur de México, se sorprendían de ver jugar a chinos y mexicanos como una sola unidad triunfadora. En 2004 el equipo Wah-Mex entró al Salón de la Fama del deporte por ser el primer equipo de básquetbol conformado por chinos, mestizos y mexicanos en México y en el mundo entero, demostrando de esta manera que las barreras étnicas no funcionaban a la hora de la convivencia norteña, del deporte que era, en su propia esencia, tolerancia y fraternidad.

El básquetbol es un deporte que se impone en buena parte del siglo XX. Según Rubén Castro Bujórz y Marco Buruel (*El Río*, julio-septiembre 2015) exponen que “A fines de los años de 1930 e inicios de 1940, Tijuana dominaba el deporte del básquetbol en el estado, con jugadores como Fausto Gutiérrez, Víctor Bucardo, Ramón Delgadillo, Conrado Noriega, Tito Peraza, Roberto de la Madrid y otros, repitiendo como campeones por varios años y por consecuencia formaban la selección estatal que asistía a los nacionales. Como nota histórica en el año de 1981 el gobernador del estado de Baja California Roberto de la Madrid Romandía, le impuso al Auditorio de Tijuana, sede de los encuentros de básquetbol en esa ciudad, el nombre de Fausto Gutiérrez, en memoria del excelente básquetbolista de los años de 1940”.

Buruel y Castro reconocen que el espíritu del básquetbol se presenta en todas las ciudades de la entidad y trasciende las generaciones: “Años después, en las décadas de 1960 y 1970 destacarían los básquetbolistas de Tijuana que en repetidas ocasiones formaron parte de las selecciones estatales: Miguel Tigre Casaboch, Arturo *Mano santa* Guerrero Alejandro Tribilín Rodríguez, Samuel Loquillo Macías, Eleazar Puffiles, Rafael Gato Montiel, Manuel Cochito Castillo, Salvador Chavo Villanueva, Alberto Bebo Fontes, Felipe Caballo Domínguez, Rafael Faylo Gutiérrez y Guillermo Cachuchas Inzunza nombrado Novato del Año en el Campeonato Nacional de Segunda Fuerza celebrado en Mexicali en el año de 1958 donde Chihuahua quedó campeón y Baja California, subcampeón.

En los años cuarenta y cincuenta del siglo XX se van a establecer las bases del básquetbol en la en-

tividad. De nuevo Castro y Buruel lo precisan: “Lo sembrado en los primeros veinte años de practicar básquetbol (1924-1944) empezó a dar resultados. La pléyade de jugadores formados en las escuelas primarias de la ciudad y la Secundaria 18, así como la conformación de ligas de segunda y primera fuerza, se hicieron notar en las competencias estatales, por lo que al conformar los equipos a competir en los campeonatos nacionales, la representación de mexicalenses fue cada vez más numerosa hasta predominar en los años de 1950. Mucho tuvo que ver también que en el año de 1937 llegó a Mexicali José de la Cruz Joe Cabrera, un joven de 16 años que había jugado y destacado en el básquetbol de Estados Unidos y para el año de 1940 militó en el equipo Pacífico (Jabonera del Pacífico) donde laboraba y su presencia era tan notoria que se realizaban encuentros en la cancha de la escuela Cuauhtémoc con boleto pagado para verlo jugar en su equipo Pacífico contra el equipo Diablos Rojos de Tijuana que tenía años de ser el mejor equipo del estado. En su equipo, lo acompañaban otros jugadores valiosos como lo fueron: Jesús Chocolate Vázquez y Candelario Chanate González”.

Al mismo tiempo, en Ensenada, en la escuela Matías Gómez, Aníbal Bernaldez recuerda en el libro colectivo *Ensenada desde la memoria de su gente* (UABC, 1999) que “allá, por 1936, con motivo de las Olimpiadas de Berlín, en la escuela marcaron los patios con cal e hicieron una pista. Nosotros no sabíamos de las Olimpiadas ni dónde estaba Berlín, pero los maestros sí, y pusieron a muchos chamacos a correr y a saltar, y como en aquel entonces el uniforme de la selección mexicana era blanco con rojo, pues así nos vistieron y nosotros nos creíamos muy olímpicos”.

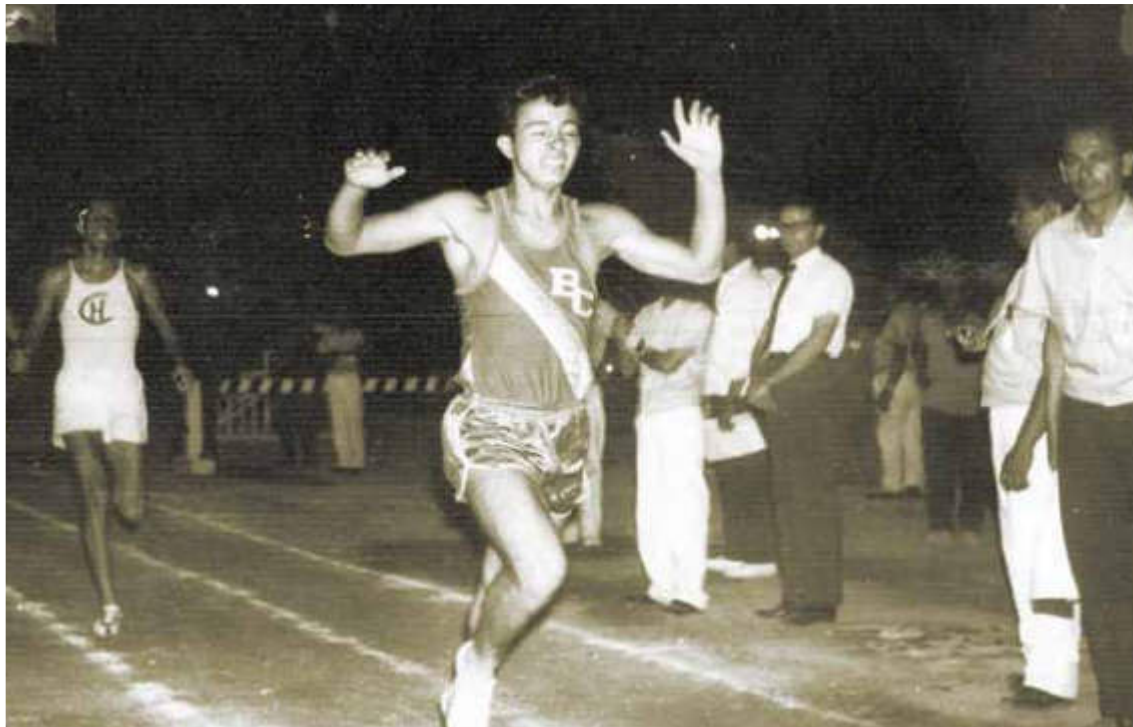
Pero pocos años después, en vez de juegos olímpicos las noticias principales anunciaban la experiencia bélica de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), lo que ha de repercutir de diferentes maneras en el deporte escolar bajacaliforniano. Ciertamente, los más se vuelven fervientes patriotas porque es el signo de los tiempos y las escuelas se llenan de desfiles marciales y uniformes color caqui. Quizás el mentor que más se sintió en su elemento mientras la guerra llegaba a las costas de Baja California fue Héctor Migoni Fontes. Y no era para menos: nacido en Hermosillo, Sonora, en 1908, su padre era un general de carrera que fue fusilado en la batalla de Celaya mientras militaba para el

mando villista. Héctor terminó estudiando en la Academia Militarizada Cruz Gálvez, una institución encargada de la educación de los huérfanos de la Revolución Mexicana.

En 1929, Migoni se titula de normalista y poco después llega a Mexicali, donde da clases en la escuela Cuauhtémoc y organizó una denominada Legión de Jóvenes Mexicanos, que era una mezcla de culto patriota nacionalista y los ideales campiranos, de esfuerzo físico de los Boys Scouts. Desde el mirador del siglo XX hay un aire de amor por la autoridad, los uniformes, la milicia que recuerda, al menos en los símbolos externos, a los movimientos nacionalistas de ese entonces. En 1934, Migoni pasa a dar clases a la Escuela Secundaria Agrícola, donde surge otro rasgo indeleble de su personalidad: su amor por la literatura, su gusto por el teatro y las obras dramáticas, que en años posteriores le servirán para escenificar sus marchas, ceremoniales y desfiles con impecable disciplina.

Mientras Mexicali contaba con numerosas escuelas de primer nivel, Ensenada, la antigua capital de Baja California, estaba estancada en cuanto a centros educativos. Sólo dos escuelas primarias eran sus baluartes: la escuela Corregidora (1922) para niñas y la escuela Progreso (1924) para niños. Ambas habían sido renombradas en los tiempos del general Abelardo L. Rodríguez y ambas estaban ubicadas en la avenida Ruiz, la primera esquina con la calle Sexta y la segunda esquina con la calle Diez. En 1937, a petición de Antonio Amaya, director de la escuela primaria Superior Progreso, solicitó a la Dirección Federal, la apertura de una escuela de segunda enseñanza para el puerto. Las autoridades educativas de Mexicali eligieron a Migoni, quien impulsó la cultura física y el entrenamiento militar para hacer de sus alumnos mejores deportistas.

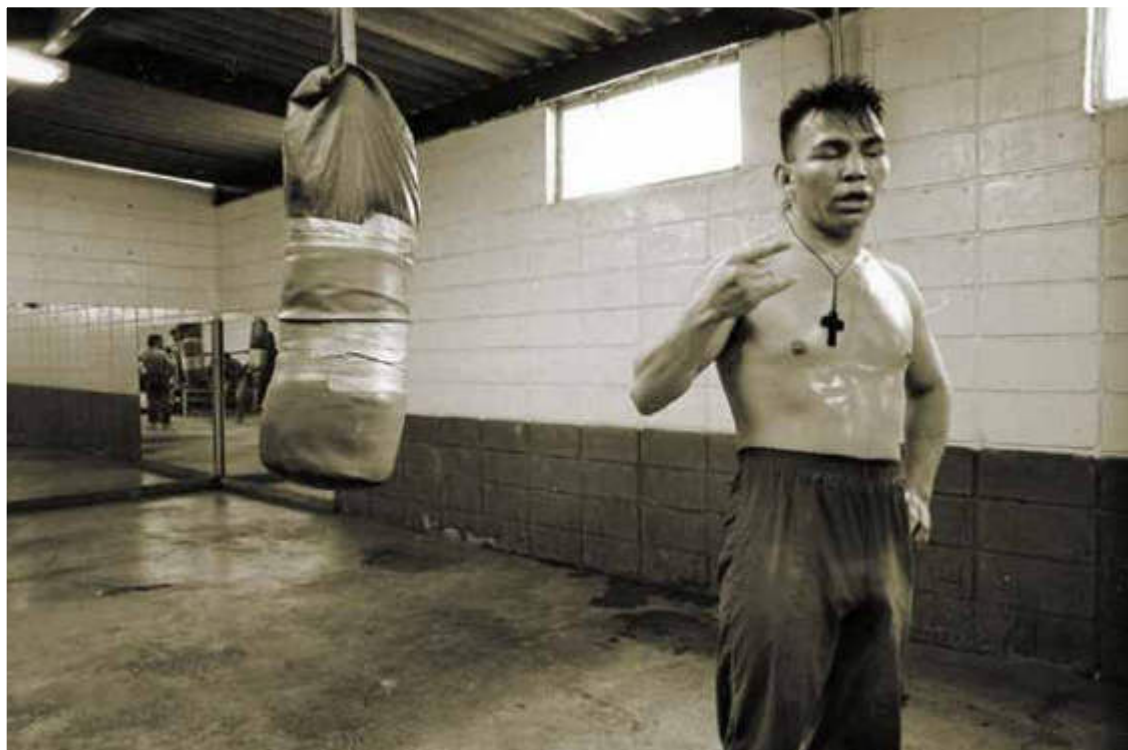
Como lo cuenta Hermenegildo Pérez: “Al llegar al lugar de su destino, encontró solamente un cobertizo en donde hoy se encuentra la escuela Superior Justo Sierra (la antiguamente llamada escuela Progreso). Allí fue donde comenzaron a confluir los jóvenes de la ciudad y las aulas, a convertirse en semillero de cultura porteña. Había nacido la escuela Secundaria Federal Número 7. Consciente de la importancia de su misión, el profesor Héctor Migoni estableció principios de orden, puntualidad, limpieza y disciplina como base para el desarrollo de un espíritu de trabajo y estudio. Pron-



► Baja California en el atletismo.



► Entusiastas jóvenes tenistas.



► El ex-campeón mundial de boxeo, Jorge Adolfo “Maromero” Páez, mexicalense de nacimiento.



► Entrenamiento de salto.



► Deportistas desfilando en Mexicali, capital del estado. 20 de noviembre de 1939.



► Queta Basilio y otras gacelas.



▶ Alberto Camacho, Rigoberto Rodríguez Zamudio, pilar en el fomento del deporte nacional por excelencia.



▶ El juego de la pelota vasca.

to comenzó el pueblo ensenadense a admirar los grupos juveniles perfectamente disciplinados que, imbuidos a diario del más acendrado espíritu cívico junto con sus conocimientos de cultura general, adquirirían el hábito de honrar a su patria, pública y privadamente. Era el fruto de los esfuerzos del maestro Héctor Migoni”.

Todo este entrenamiento cívico y militarizado va a compaginar perfectamente con el clima bélico imperante durante la Segunda Guerra Mundial, con el estado de ánimo de cerrar filas, de unir a los mexicanos en un solo frente ante la amenaza del eje Berlín-Roma-Tokio. Migoni se vuelve, de esta manera, en el profesor cuyo método militarizado es ideal para conducir a la juventud estudiosa de Ensenada, para transformarla en los portaestandartes de la patria bajo el redoble de los tambores y el rugir del cañón.

A su vez, como lo señala Rubén Castro Bojórquez, en su libro *El softbol en Mexicali* (2002), en estos años la ciudad “creció y se desarrolló bajo la influencia de las compañías norteamericanas. La Colorado River Land Company S.A. (1902-1946) y la Compañía de Terrenos y Aguas de la Baja California S.A. (1898-1944), que manejaron la tierra una y el agua la otra, con las que se desarrolló el Valle de Mexicali. Estas mismas compañías, junto con Juan F. Brittingham, en 1925 fundaron la Compañía Industrial Jabonera del Pacífico S.C.L. La influencia no se concretó sólo al aspecto económico, también lo fue en lo deportivo”. Cuenta Antonio Gastélum, autor de la columna periodística histórica “Mi Viejo Mexicali” que “fue en reducida oficina de la Jabonera donde en los años cuarenta se reunían varias personas con entusiasmo deportivo para llevar a cabo el proyecto de construir un campo donde pudieran practicar y jugar el softbol, deporte desconocido en aquellos tiempos cuando toda la afición se inclinaba por el básquetbol y el béisbol”. En cuanto a este último deporte, el béisbol se convirtió, ya desde entonces, en el deporte favorito de la afición. Y esto puede verse en la atención que la prensa le dedicaba a estas justas deportivas que, en la mayoría de las ocasiones, se daban entre equipos de Mexicali y del Valle Imperial, sin distinguos de fronteras.

A partir de los años treinta y cuarenta del siglo XX, el softbol, el béisbol, el básquetbol y el boxeo van apareciendo como deportes más consolidados

y con mayor continuidad. Semillero de deportistas fueron las escuelas secundarias de Mexicali, donde el deporte fue una manera de encauzar las energías de la juventud de aquellos años. Como lo expone el *Diccionario enciclopédico de Baja California* (1989): el básquetbol, auspiciado por el general Rodríguez, se consolidó en 1937, cuando se formó, con jugadores de Mexicali y Tijuana, “el equipo Diablos Rojos, que participó en el IV Campeonato Nacional celebrado en San Luis Potosí y en el cual se distinguieron los bajacalifornianos Teodoro Peraza, Luis de Pablo, Tomás Rodarte, Carlos Ruiz (*El Chuma Bucanero*), José Padilla, Víctor Bucardo y *La Coneja* Padilla. Durante la administración del presidente municipal Raúl Tiznado Aguilar (1956-1959) se construyó el Gimnasio Mexicali, escenario de los campeonatos nacionales de 1957 y 1958”.

En cuanto a la ciudad de Tijuana, el básquetbol se desarrolló a partir de los años veinte del siglo XX. Los primeros equipos en esta urbe fronteriza surgieron en esa década, como el Club Atlas, el Club Cooperación y el Club Bancaria. Tanto fue el auge de este deporte que, en años posteriores, hubo canchas para practicarlo en la escuela Miguel F. Martínez, el Palacio de Gobierno, la escuela Álvaro Obregón, el Club Deportivo Nacional y el Instituto Tecnológico Industrial. En 1930, la embotelladora de refrescos Victoria estableció el Club Deportivo Victoria, que junto con los equipos Colonia Libertad, Club Deportivo Tijuana y Nacionales mantuvieron una competencia cerrada en cuanto torneo hubiera por estos rumbos.

En cuanto al béisbol, dice el *Diccionario enciclopédico de Baja California* (2013), que el primer equipo de béisbol del que se guarda memoria en Mexicali fue organizado en 1914. Joaquín Aguilar Robles fundó en 1925 Los Bomberos, que subsistió hasta 1927, y en el que sobresalieron Manuel Güereña Valle, *El Zurdo* Mendívil y Francisco Casanova. En 1935 Mario Hernández Maytorena fundó la novena Águilas, con Rodrigo Valle, *El Cachanilla* Murillo, *Chale* Moreno, Jesús Astiazarán, Daviqui Robinson, Tufy Hashem, Pedro Vázquez, *Papariqui* Rivera, Rafael Ibarra, José Andrade, *El Negro* Villarino y Miguel Núñez. Según Rubén Castro Bojórquez, para 1946, este equipo se hizo profesional e ingresó a la liga Sunset, compitiendo con equipos de California y Arizona: “con tal éxito que en 1950 obtuvieron el campeonato ante la locura de los aficionados”.

Este equipo, Águilas de Mexicali, tuvo como sede, según lo comenta Rubén Castro Bojórquez, “el majestuoso parque Hidalgo, recién construido. Los niños y adolescentes (sin dinero) entraban al parque a ver los juegos” después de corretear las pelotas que salían de los límites del diamante y “al obtener una, con ella entraban al parque dos o tres adolescentes como pago por la entrada”. Por otra parte, en los torneos deportivos, quien lanzaba la primera bola era un personaje importante de la comunidad, casi siempre era el propio gobernador de la entidad.

Este conjunto fue también campeón nacional en 1952, con Regino Vázquez, *Pachy Güereña*, Arnoldo Fitch, Roberto Marro Mota, Manuel Pinillo Estrada, Ramón Torres, *El Güero* Medrano, *El Zurdo* Uniquián, *El Zurdo* Espinoza, Armando Rodríguez, Leobardo Corrales, Jesús Eguía, Rodolfo Cantante Sandoval, *El Patas* Ponce, *El Gordito* Cital, Clemente Palomera y Enrique García Michaus, quien fue también funcionario y delegado de la Confederación Deportiva Mexicana. El Águilas de Mexicali participó en la Liga Triple A de oeste de Estados Unidos, luego en la del Noroeste de México y en la Mexicana del Pacífico (desde 1976). Ocupó el segundo lugar en las temporadas 24 (1981-1982) y 27 (1984-1985); y en la 28 (1985-1986) conquistó el campeonato de la Zona Norte y el de la Serie del Caribe, celebrada en Maracaibo, Venezuela, imponiéndose a las novenas de ese país, República Dominicana y Puerto Rico.

En Tijuana, en la tercera década del siglo XX, los recintos escolares eran un espacio de fomento al deporte. Así recuerda, en el libro *Historia de Tijuana* (1989), el profesor Arturo Pompa Ibarra, la dinámica en torno de los deportes en la escuela Miguel F. Martínez: “los deportes, la gimnasia, el atletismo, en grados infantiles y juveniles se practicaban con sistema y entusiasmo: básquetbol, softbol, frontón de mano, tablas de gimnasia, con bastones, mancuernas, clavos, penachos, siempre combinadas con la música; la carrera, el salto, libre o con garrocha, tuvimos un campeón en los Juegos del Noroeste efectuados en La Paz, Baja California Sur: Roberto Castro, pirámides”.

En cuanto a los primeros promotores del béisbol en la entidad, se dice en el *Diccionario enciclopédico de Baja California* (1989), que en Tijuana destacó “So Yasuhara, radicado en Tijuana desde

1917. En 1920 formó su primer equipo en Tijuana, con el lanzador Carlos *Chale* Verdugo y el receptor Ricardo Norma. En 1922, con el apoyo de los comerciantes, surgieron otros equipos: La Cabaña y El Ancla, de Frank Cota y Charlie Williams; el New Palace, el Mexicali Beer, de la Cervecería Mexicali, y el Abc Beer de otra empresa cervecera, en 1924; y el Agua Caliente y el Foreign Club, en 1928. Yasuhara organizó en 1930 otro equipo, Molino Rojo, y contrató peloteros de la Liga Latina de Estados Unidos”. Es interesante señalar que la industria del vicio, de capital eminentemente estadounidense, propiciara los deportes, no tanto como educación física sino como entretenimiento para los turistas que llegaban a la frontera de fin de semana.

Cuando, en el gobierno del general Lázaro Cárdenas, se prohibieron los casinos, muchos de estos patrocinadores desaparecieron. De tal forma que “El Molino Rojo se disolvió en 1934 y uno de sus miembros, Felipe Cavada León, fundó el equipo de los Preseros. Yasuhara persistió en su afán promotor de los deportes y con el apoyo del cónsul japonés Watanabe impulsó la formación del Club Deportivo Tijuana, luego llamado Empleados Públicos o Burocratas”. Lo que viene a decirnos que los equipos pasaron, en esta década, de formar parte de los lugares de diversión y se transformaron en garantes de sindicatos y grupos oficiales.

Lo importante es que los deportes se practicaban, como forma de convivencia social, en competencias informales de fin de semana o de carácter amistoso entre las diversas localidades. En el *Diccionario enciclopédico* de 1989, se indica que “en 1937 se realizaron en La Paz los Primeros Juegos Deportivos del Noroeste. A Baja California la representó el México-Nipón, de Yasuhara, que ocupó el segundo lugar. Este año el Deportivo Nacional y el Deportivo Tijuana se afiliaron a la Liga Internacional del condado de San Diego”.

Como lo recuerda Felipe Cavada en el libro *Perfiles de Tijuana. Historias de su gente* (Cecut, 2009) de Aída Silva Hernández, por aquellos tiempos “los equipos se formaban entre amigos y los partidos no se desarrollaban en un gran estadio, sino en algún parque o llano. Guantes, uniformes y demás pertrechos eran patrocinados por los nacientes comercios bajacalifornianos”. Y de ahí que: “Fue en 1931 cuando regresé a Tijuana para quedarme. Entonces se empezó a levantar la cosa deportiva en



► Equipo de baloncesto.



► Equipo de fútbol Cety's Universidad, circa 1969.



► Equipo de baloncesto.



► Ciclistas atraviesan la Laguna Salada.

cuestión de béisbol y básquetbol. Allá por los años de 1936 a 1940 jugué con Yasuhara”.

En diciembre de 1941, con el ataque japonés al puerto de Pearl Harbor, los Estados Unidos entraron a la Segunda Guerra Mundial y, por las presiones del país vecino, los residentes japoneses de Baja California fueron concentrados en el interior de la República Mexicana. Esto llevó, como lo afirma Felipe Cavada, a que “dejamos de jugar porque se vino la guerra y entonces a Yasuhara lo concentraron. Hubo problemas de índole económica porque él era el que sostenía al equipo. Traía jugadores de San Diego o San Isidro para darle al equipo mayor potencia. Íbamos y jugábamos con Mexicali, Ensenada, Arizona, Los Ángeles, San Diego. En fin, había muchos equipos en ese entonces. También había cierto odio –deportivo, claro- que sembramos entre Mexicali y Tijuana: desde entonces data esa rivalidad”. Pero lo trascendente para Cavada en cuanto al deporte es que era una convivencia participativa, que unía –más allá de las obvias rivalidades- a los deportistas de toda la entidad: “a veces los equipos de béisbol que había en la región los traíamos a jugar aquí a la Presa Rodríguez. Yo tenía la estación de gasolina. De ahí me llevaba el teléfono hasta el campo de juego para que radiaran el partido a Ensenada, Mexicali, Tijuana. Todo el día estaba el teléfono. Se reunía mucha gente, y se hizo famosa la Presa Rodríguez”.

En cuanto al boxeo, uno de los impulsores de este deporte en Mexicali fue Rafael Corella, quien construyó hacia 1921 la Arena Juárez, en la avenida del mismo nombre. En la primera mitad del siglo XX destacaron en la entidad los boxeadores Gregorio *Chilacas* Escalona, Baby Santa Clara, Genaro *Chilacas* Escalona, Genaro *Teco* Monroy, Fred Parra, Justo Flores, *Bobby* Canchola, Frank Canet, José González, Pancho Figueroa, José Luis Iglesias *El Zurdo de Oro*, Fally Villegas, Juan *El Zurdo* Palacio, Vicente *El Toro* Villavicencio (quien derrotó a Kid Azteca en 1947), Miguel *Zurdo* Burciaga (campeón nacional en 1952) y *El Zurdo* Piña. Muchos otros no prosperaron por falta de entrenadores y de promotores”. Pero no hay que olvidar aquí que el boxeo, lo mismo que el béisbol, fue un deporte compartido por los aficionados de ambos lados de la línea.

El boxeo es uno de los deportes con mayor tradición en el estado. Según el cronista deportivo

Juan Manuel Martínez, en su libro *¿Qué quieres ser?*, la primera arena de box en Tijuana fue El Faro, una cantina ubicada en la calle Segunda, entre Revolución y Madero, donde actualmente está el hotel Saint Francis. En ese lugar peleó, como peso paja amateur, Juan Flores Ruiz, quien llegó a ser presidente del Centro Mutualista de Zaragoza. Desde 1930 se instaló otra arena llamada Aloha. A mediados de los años treinta se abrió la Arena Foreign Club; siguiendo, en 1938, las aperturas de Arena Pacífico, Arena Azteca, Arena Carta Blanca, que luego fue Arena Coliseo, en la avenida Mutualismo, Arena México, de Pepe Lariz, en la Cuarta y D; Arena Danubio Azul, en la calle Michoacán.

Dos de las glorias del boxeo de estos tiempos fueron José Padilla *Kid Mazatlán*, y el ensenadense Joe Gallardo, el *Pochito* de Baja California, quien nació en 1918; peso ligero natural, empezó a pelear en San Diego, Estados Unidos, donde fue campeón Guantes de Oro por dos años consecutivos; luego triunfó en Tijuana y debutó en 1938 en la ciudad de México, perdiendo por decisión frente a Lupe González; al que meses después derrotó por nocaut, en el tercer episodio. Su hermano Ramón *Ray* Gallardo también peleaba, dando gran espectáculo en el ring, le llamaban “el esteta del ring”. La delegación pugilística de Baja California que acudió al Campeonato Nacional de Box de San Luis Potosí 1947 estuvo compuesta por Adrián Mayén Meza, quien en años posteriores llegó a ser presidente de la Liga y Asociación de Box y comandante de policía en Tecate, Guillermo *Nito* Sánchez, J. Rodríguez, J. L. Castro, F. Gómez, A. Mendoza, E. Morales, A. Avilés y otro peleador.

Pero en Baja California se destacaría también como sede de otros deportes que poco se practicaban en aquel entonces. En el puerto de Ensenada, como lo rememoraba Guillermo Boison en el libro *Ensenada desde la memoria de su gente* (1999), que al acabar la Segunda Guerra Mundial se llevó a cabo la regata de New Port, en California, hasta este puerto bajacaliforniano, convirtiéndose en un evento internacional: “El primer evento en 1947 fue maravilloso porque entraron a la bahía 79 veleros, no esperábamos tantos. Al año siguiente tuvimos doscientos y pico y al tercer año cuatrocientos. El quinto año tuvo que ponerse un tope porque no cabían aquí”.



► Competencia atlética en la zona centro de Tecate.



► Carreras Baja Off Road.

En relación a esta época y con otros deportes, como lo expone Rubén Castro Bojórquez (*El Río*, octubre-diciembre 2016), la vida fronteriza contaba, para mediados del siglo XX, con una serie de diversiones para la población bajacaliforniana, diversiones que eran el deporte, el cine, los bailes, las excursiones y las comidas familiares. Y en cuanto a los deportes, “desde fines de la década de 1930 hasta bien entrada en la década de 1960, los agarrones entre Tijuana y Mexicali en básquetbol eran la emoción máxima para los aficionados”. Y, a partir de 1936, estas confrontaciones se daban “en la cancha de la escuela Cuauhémoc y que contribuyó con jugadores como Joe Cabrera, Romo Porchas y Manotas Chacón para formar los equipos que representaron a México en las Olimpiadas de Londres, Inglaterra en 1948 y en Helsinki, Finlandia en 1952”.

Desde 1930 se organizaron competencias atléticas de distintos niveles. Hay que destacar la trayectoria del tijuanense Pedro Zúñiga, con grandes cualidades como atleta, por su velocidad y resistencia. Representó a Baja California en diversas justas internacionales marcando excelentes tiempos para su época. En 1933 ganó el Maratón de Los Ángeles, California. Fue campeón nacional en los 800 metros planos y campeón en relevos 4 x 400 metros. En 1952, la tijuanense Ida Zonta, incluida en una delegación del estado que concurrió a los Juegos Nacionales de la Juventud, conquistó la medalla de plata en disco y el cuarto lugar en lanzamiento de bala; y Aurora Flores, logró plata en salto de altura. En años posteriores figuraron José Rincón, Rubén Chávez, Librado Zamudio, Pedro Acosta, Lauro Siqueiros, Guillermo Montes, Pablo Díaz, Manuel Bueno, Ciro Medina y Víctor Flores.

Habría que precisar también que a nivel escolar, las niñas no se quedaban atrás y participaban conformando equipos propios de vóleibol, de básquetbol y de softbol, pero muchas veces había competencias mixtas dentro de las escuelas del Territorio Norte donde niñas y niños por igual demostraban su valía deportiva. Y donde junto con un entrenador tan connotado como Teodoro Beltrán (Escuela Benito Juárez) siempre había una entrenadora de igual resonancia como Rosaura Valdez (Escuela Leona Vicario). Recuérdese que el deporte es un espejo comunitario de los mismos cambios de la sociedad fronteriza, que se significaba por una

mayor liberalidad de usos y costumbres, y donde la mujer participaba en muchas actividades deportivas que en el interior del país eran impensables o causaban escándalo. En Baja California, la mujer deportista era una figura normal, común. Una participante que era valorada, por sus compañeros y por el público en general, por su desempeño en el deporte en que era integrante antes que por su sexo. Y eso habla de la importancia que las deportistas tuvieron para el desarrollo de nuestra entidad como comunidad en marcha.

En el puerto de Ensenada, por su parte, como lo recuerda Eduardo Cruz Prado (*cronistadeensenada.blogspot*, 3-V-2009): “En este pequeño pueblo de 11,000 habitantes floreció el Basket Ball en la cancha de la Escuela Secundaria Federal (en las instalaciones de la Escuela Primaria Progreso). Eran los años del 1947 al 1950, cuando los Húsares de la Muerte eran ya una leyenda. Los Húsares de la Muerte fueron campeones del territorio de la Baja California Norte en 1946. Deseo mencionar que por esta época el Baseball era el deporte preferido. El fútbol soccer apenas se empezaba a jugar. El golf, sólo había un campo, en la residencia del expresidente, Gral. Abelardo L. Rodríguez, quien con frecuencia ahí se reunía con sus amigos a jugar. En este período del 1947-1950 se formaron varios equipos con alumnos de la Secundaria, entre ellos los Halcones y el equipo femenino de Basket Ball “Kids”, también de la Secundaria, donde participaba Ofelia Cruz Esparza. Equipo que fue campeón estatal y nacional”.

Ya Rubén Castro Bojórquez, quien sería un deportista consumado y más tarde rector de la UABC (1979-1983), recuerda (*El Río*, julio-septiembre 2013) que los deportes iban tomando un espacio mayor en la vida estudiantil de los jóvenes bajacalifornianos de mediados del siglo XX, ya que si se practicaba en los recreos en las escuelas primarias, a nivel de la educación media, es decir, ya en las escuelas secundarias de la entidad, era una actividad primordial, como sucedió en la escuela secundaria 18 de Mexicali, donde afirma que “no todo era instrucción académica, el aspecto deportivo también era parte importante de la vida juvenil, que desbordaba los límites de la escuela, ya que en esa época no proporcionaba grandes estímulos en este campo. En la escuela se jugaba béisbol, sóftbol, vóleibol y fútbol, en las horas de educación física, pero de manera espon-

tánea, puesto que no había propiamente instrucción deportiva”.

A la vez, nuevos deportes, al menos para una entidad fronteriza como Baja California, se iban abriendo paso, traídos por los mexicanos que llegaban en grandes oleadas, pretendiendo emigrar a los Estados Unidos, pero que finalmente se quedaban a vivir en la frontera para obtener las ventajas del país vecino sin tener que sentirse ciudadanos de segunda: “En el fútbol soccer incursionaron muchos de los compañeros de la generación, algunos con bastante éxito. En el equipo “Secundaria 18”, que ingresó a la liga juvenil en el año de 1953, militaban Horacio Nansen, en la media, Carlos González Muñoz, como interior derecho, y Jorge Tsutsumi Fujiyoshi, como centro delantero, con tan buen acoplamiento que algún periodista en una reseña se refirió a ellos como la “tripletera infernal”, apodo que gozaron este trío de jóvenes deportistas. En el mismo equipo también militaron Juan Ibarra el *Luger*, Eduardo *Peludo* Rubio, el *Pénjamo* Gastélum, Ricardo Mata y Garaysar, entre otros. También hacía sus pininos deportivos José Luis Ramírez Piña en el Restaurante Suizo, quien presumía de dominar ese deporte en su natal Distrito Federal y lo combinaba con sus dotes de bailarín “estilo México”.

Y como dijimos párrafos atrás, las muchachas no se quedaban atrás en cuanto a la práctica de diversos deportes. Según Castro Bojórquez, “las muchachas jugaban sóftbol y vóleibol. Principalmente Rosa y Raquel Ramírez, Lidia Trejo, Ema Elvira Flores y algunas otras. Por cierto hay una anécdota curiosa: Un día, en primer año, cuando la Secundaria no tenía cerco, estaban Ema Elvira y otras compañeras jugando vóleibol con una pelota medio ponchada. Por ahí pasó Mario Hernández Maytorena y las vio. Detuvo su carro un momento, se acercó y les entregó una orden para seis pelotas nuevas en la Estrella Azul. ¡Ese era el Mexicali de los cincuenta!”

Pero no todo era béisbol, básquetbol o fútbol, ya que también había, en aquellos años, “otros deportes menos favorecidos, pero que también tuvieron alguna presencia, fueron el ciclismo, en el cual destacaron los hijos del profe Waldo Hernández Maldonado, por mucho tiempo director del periódico *El Mexicano*. Waldo y su hermano Héctor tuvieron bastante afición y participación en este duro deporte. Igualmente, gracias a la cancha que existía en el Campamento de Irrigación (hoy Sa-

garpa), el barrio adjunto tenía a Javier Soltero y Carlos Cárdenas quienes practicaban el deporte blanco. Otros tenistas incipientes fueron Alfonso Valle y Abelino el *Tarara* Aguirre, quienes vivían frente a la cancha de tenis que estaba en calle G y Obregón” y en la que muchos jóvenes de la época aprendieron a jugar este deporte.

Lo importante de los años formativos del deporte bajacaliforniano, los que tienen la primera mitad del siglo XX como contexto histórico es que estas prácticas no sólo atemperaron las diferencias económicas y culturales de una población mayoritariamente migrante, proveniente de distintas regiones de México y del mundo, sino que ayudaron a conformar una sociedad donde buena parte de los conflictos internos se trasladaron a las competencias deportivas entre ciudades, barrios, colonias, escuelas, sindicatos, gremios, etcétera. El deportista en lo individual tanto como el equipo en lo colectivo fueron medios para relacionarse por parte de sectores sociales que, de otro modo, no contaban con una estrecha relación entre sí. El que los niños y jóvenes salieran a competir a lugares fuera de su zona de confort fue un aprendizaje fundamental para conocer la entidad y verse como parte de la misma. Muchos de ellos y ellas salieron como representantes de un barrio o de una población pero terminaron como representantes de toda la comunidad bajacaliforniana. Eso fue básico para crear las bases de un estado libre y soberano a partir de su establecimiento en 1952. El deporte como un vínculo social que nos fortaleció, que nos dio la orgullosa camiseta de la identidad comunitaria.



El deporte bajacaliforniano: de mediados del siglo XX a nuestros días

El deporte pasó de una actividad ocasional a una diversión social, a un acontecimiento que era seguido por la prensa y difundido, en sus partidos y eventos, por las radiodifusoras locales. Pronto, las manifestaciones deportivas atrajeron a gente de todas clases sociales y de todos los grupos étnicos que constituían la sociedad fronteriza bajacaliforniana. Por eso, hay que ver el desarrollo histórico del deporte como un factor eminentemente urbano, nacido en las ciudades y que tuvo en estas su mayor fortaleza, su audiencia más atenta y desafiante. Y es que desde el auge de los poblados fronterizos y portuarios, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la urbanización acelerada de pueblos como Ensenada, Mexicali o Tijuana fue la plataforma para una transformación educativa y cultural que dio por resultado justas deportivas y competencias que iban más allá de los espacios escolares y se extendía a la sociedad en general, promoviendo el deporte desde empresas, sindicatos, barrios o gremios, que después del trabajo realizaban campeonatos entre sus miembros o simplemente disfrutaban del juego deportivo como una fiesta popular.

Hacia mediados del siglo XX, los cultivadores de los deportes parecían haber creado su propia cultura de trabajo en equipo y de competencia pacífica a través de encuentros amistosos. Para 1952, el año en que Baja California pasó a ser estado libre y soberano de la República Mexicana, se contaban por decenas los grupos y asociaciones deportivos a lo largo y ancho del recién fundado estado de Baja California. Su presencia, sin embargo, estaba ubicada como parte sustancial de la vida comunitaria y pocas de estos deportes tenían un alcance que el local, pero sus justas eran señaladas, en todos sus detalles, en las páginas de los diarios bajacalifornianos.

Para 1952, ser deportista era ser una estrella para las poblaciones de Tijuana, Mexicali, Ensenada o Tecate. Pero pronto eso no fue suficiente. Como lo dicen, en referencia al básquetbol, Castro Bojórquez y Buruel: “El 30 de marzo de 1957 se inauguró el Gimnasio de Mexicali, que a los pocos años se le conoció como el Coloso Plateado y a la vez se puso en marcha el XXV Campeonato Nacional de Básquetbol varonil de primera fuerza con la parti-

cipación de 23 equipos: en dos grupos según su calidad de juego. El grupo A lo formaron el campeón Veracruz, el subcampeón y equipo sede Baja California, además Chihuahua, Distrito Federal, Jalisco, Nuevo León, Tamaulipas y Durango. En el grupo B: Sonora, San Luis Potosí, Guanajuato, Coahuila, Michoacán, Puebla, Guerrero, Zacatecas, La Laguna, Sinaloa, Aguascalientes, Hidalgo, Estado de México, Colima y Tlaxcala. Después de 10 días de encuentros, mañana, tarde y noche del 30 de marzo al 9 de abril, donde los espectadores atiborraron el gimnasio con capacidad para 5000 espectadores y se arremolinaban hasta 6 000 aficionados por las noches, la afición quedó complacida y los recuerdos de ese nacional quedaron grabados en la mente de todos los que lo presenciamos”.

Al final, como lo expresan Castro y Buruel, “el equipo de la Ola Verde de Poza Rica que representó al estado de Veracruz quedó invicto con lo que obtuvo el campeonato. El *standig* fue: 1. Veracruz, 2. Chihuahua, 3. Distrito Federal, 4. Baja California, 5. Jalisco, 6. Nuevo León, 7. Tamaulipas, 8. Durango, 9. Sonora y 10. San Luis Potosí. El equipo de Baja California lo conformaron: Astolfo Matus, José López, Manuel *Manotas* Chacón, Fernando Bernal, Emilio Márquez, Ignacio Romo *Porchas*, Enrique Salgado, Francisco Montijo, Pablo Victoria, Apolonio Torres, Octavio Gómez y Mario Cota. El Campeonato Nacional de Básquetbol de 1957 representó un icono en Mexicali, un parteaguas, nos dimos

cuenta de que se podían hacer cosas grandes, que éramos una ciudad grande, pero además una ciudad solidaria, nos dimos cuenta que los mexicalenses éramos a la vez: sonorenses, sinaloenses, poblanos, michoacanos, en fin, nuestro origen se encontraba en todos los estados de la república. Fue grandioso ver cómo los diferentes inmigrantes de todos los estados les realizaron bienvenidas, reuniones y porras a los equipos que compitieron en ese nacional”.

Después del nacional de 1957, a los bajacalifornianos les quedaron las ganas de seguir apoyando al deporte del básquetbol. Según Castro y Buruel, “en los años posteriores la ciudad siguió gozando del espectáculo que nos brindaban los encuentros del básquetbol de primera fuerza y segunda fuerza varonil y primera fuerza femenil”. Luego, en “enero del año de 1958 Mexicali fue sede del XX Campeonato Nacional de Básquetbol varonil de segunda fuerza. No se había cumplido el año cuando el es-



pectáculo del básquetbol volvía a motivar la euforia de los mexicalenses. Dos años después, en agosto de 1960 se celebró el XXIV nacional de segunda fuerza en Tijuana, en el que Baja California obtuvo por primera ocasión un campeonato nacional en básquetbol. Desatacaron los mexicalenses: Ricardo Palaco Villanueva, Daniel Chicano Limón, Joel Pelón Velarde y Alberto González Benson, quien en años posteriores se convertiría en la bujía de los equipos de primera fuerza de Baja California y en seleccionado nacional”.

En 1960, “otro mexicalense se convirtió en jugador olímpico en Roma 1960. Héctor Aispuro, nativo de Mexicali, donde se inició en el deporte del básquetbol pero la mayor parte de su carrera deportiva la realizó en Monterrey, Nuevo León, dado que a los 16 años se trasladó al Tecnológico de Monterrey a realizar sus estudios profesionales. Destacando primeramente con equipos de su universidad y posteriormente con el equipo de Nuevo León, fue seleccionado en varias ocasiones para el equipo de México, participando en 1958 en los Juegos del Caribe, 1959 campeonato mundial celebrado en Chile y en 1960 formó parte de la selección de México a la Olimpiada celebrada en Roma, Italia. En abril del año de 1964 Mexicali se convertiría de nuevo en sede del Campeonato Nacional de Primera Fuerza Varonil, el número XXXII, volviendo a escenificar álgidos encuentros que emocionaron hasta el éxtasis a los mexicalenses. De nueva cuenta los aficionados se anotaron para recibir cada quien a sus paisanos, organizándoles reuniones con barbacoa y música a los jugadores que representaban a su estado natal”.

Y muchas empresas y comercios patrocinaban a los equipos de su preferencia, suministrando los materiales necesarios y los uniformes a la medida. Entre estas empresas hay que señalar a la cervecería Tecate y a la tienda La Estrella Azul. Bibiana Santiago, autora de *Memoria histórica de Tecate* (2005), entrevista a Manuel Jasso, quien afirma que “algunas de las actividades que hacíamos aquí en Tecate era jugar béisbol o volibol; el básquetbol se jugaba poco, solamente en los terrenos del destacamento militar. El fútbol era casi totalmente desconocido. Don Alberto Aldrete siempre quiso lo mejor para Tecate. El trajo a los mejores entrenadores para el boxeo, a los peloteros reconocidos al béisbol, lo mejor a la charrería. Fue uno de los grandes impulsores del volibol, del básquetbol. A pesar de que Tecate

era una ciudad relativamente chica, éramos el campeón en volibol. Por cinco años consecutivos tuvimos ese campeonato”.

Con la conformación del estado de Baja California, la responsabilidad oficial de impulsar el deporte también cayó en las nuevas autoridades estatales. Se trataba de una visión que expresaba el anhelo por sentir orgullo de ser parte de la entidad y qué mejor que el deporte para crear este orgullo regional, esta identidad propia a través de la sana competencia deportiva. De ahí que se buscó una voluntad política que pusiera en movimiento las bases deportivas para apoyar a los pobladores de la entidad, especialmente los jóvenes, de tal forma que el fomento deportivo creciera hasta alcanzar el mismo nivel que los estados más avanzados del resto del país y que se lograra, como se decía ya en aquellos tiempos, ser “contemporáneo de tus contemporáneos” en materia de logros en esta actividad.

Por eso hay que señalar que uno de los aspectos más valiosos y visionarios de Braulio Maldonado, el primer gobernador de Baja California (1953-1959), fue tomar en cuenta que, para que los habitantes del estado, la mayor parte de los cuales eran nacidos y educados en otras partes del país, entendieran y valoraran lo que significaba ser bajacaliforniano, era necesario darles héroes y heroínas deportivas que siguieran y que emularan. Los gobernantes y los empresarios de aquellos años se propusieron hacer del deporte un signo de unidad. Y decidieron impulsar a la niñez en este programa colectivo en pro del trabajo en equipo. Muchas veces, en esos tiempos, el deporte se hizo en forma improvisada, pero siempre con sueños de grandeza. No se pensaba tanto en ser deportistas profesionales sino en compartir un momento gozoso en tu escuela, trabajo, barrio o ciudad.

Como bien lo dice Rubén Castro Bojórquez (*El Río*, abril-junio 2015), gracias que el empresario “Mario Hernández Maytorena gestionara ante el presidente municipal Federico Martínez Manatou, para la cesión de un terreno para la construcción de un parque de béisbol infantil, que se ve fructificada el 20 de noviembre de 1962, cuando se inaugura el parque municipal de béisbol infantil, que posteriormente se llamaría “Ángel Macías”, en donde la selección de la escuela de béisbol se enfrentaba a un equipo infantil de Ensenada, iniciando a pitchar Fermín Pájaro Cota, después Raúl Güilo Orozco y





Carlos Espinoza. En informe del Ing. Eligio Esquivel Méndez presentado el primero de octubre de 1963 dice: En la construcción del Parque Infantil de Béisbol de Mexicali, edificado con la valiosa ayuda de la iniciativa privada, de este gobierno, del Sr. José Gallego Monge, de la Industrial Eléctrica Mexicana, S.A., del Sindicato de Electricistas y de Gaseosas S.A [...] dan fe de la inversión a este inmueble”.

Pero había otro aprendizaje cultural que el deporte infantil provocó entre los niños deportistas participantes. Castro Bojórquez recuerda tanto el entusiasmo de la comunidad fronteriza por estos niños deportistas como los viajes de los beisbolistas al otro lado: “Los campeonatos que se iniciaron en este parque empezaron a tener una gran difusión a través de dos radiodifusoras que transmitían los partidos; la prensa escrita también hacía gran promoción, por lo que familiares y aficionados abarrotaban el campo. La gente se acomodaba en las bardas porque las bancas eran insuficientes. Dos radiodifusoras transmitían los partidos; en el periódico se le daba gran difusión al evento. En marzo 31 de 1963 Fermín Pájaro Cota tira juego perfecto, él jugando para Rambler y el equipo contrario fue Tumsa; ponchó a 15 de 18 factibles, su pitcher rival Francisco Murillo ponchó a once. Por este hecho, Fermín fue invitado a presentarse por los Angelinos de Los Ángeles en el estadio Chávez Ravine, ya que don Mario Hernández mantenía muy buena relación con los directivos de este equipo de ligas mayores.

Desde 1963 se hicieron los trámites para ingresar al distrito 22 de Little League Baseball a través de Elías Chacón, como presidente, y Mario Hernández M., como vicepresidente. Mientras se cristalizaba ese proyecto, en 1962 y 1963 se formaban selecciones para jugar por invitación con equipos de Estados Unidos, el primer año se fue a Corona y el siguiente a Santa María, ambos en el estado de California. Debemos decir que el hospedaje era con los familiares del equipo contrario; en algunas ocasiones se recibían donaciones de equipamiento que los anfitriones ofrecían a su huéspedes”. En esta década destaca el lanzador Gabriel Murillo de la Torre, quien se cubrió de gloria en una fecha memorable del béisbol de nuestra entidad, el 30 de agosto de 1965 en Tijuana, cuando ponchó a cuarenta bateadores en el Campeonato Nacional de Béisbol de primera fuerza, en el juego entre la selección de Baja

California y la de Chihuahua. Este juego es recordado como una de las mayores hazañas del béisbol amateur mexicano. En esta década también se dio la aparición del jugador Jorge Rubio, el primer lanzador bajacaliforniano en participar en un juego de béisbol de Grandes Ligas en los Estados Unidos.

En buena medida, eran los propios jóvenes bajacalifornianos los que se abrían paso en sus deportes favoritos. Había deportistas fogueados que se volvían entrenadores o promotores de una u otra actividad deportiva, pero en muchas ocasiones, por la falta de instituciones propias en la entidad, debían salir de la misma para probar suerte o hacerse profesionales en la ciudad de México o, por la vecindad, en los Estados Unidos. Sin embargo, a veces era la situación natural de nuestro estado lo que llevaba a la práctica de deportes que entonces apenas aparecían a nivel mundial, como ocurrió con el surf. En 1963, un grupo de jóvenes ensenadenses, viendo el movimiento surfista en la vecina California, decidieron que las playas de su municipio eran propicias para practicar este deporte. Acuciados por Ignacio Félix Cota, quien fue acompañado por Carlos Hernández, Antonio Changala, Marcos Geofroy y Walter Rudametkin, se dispusieron a conquistar las olas de la costa bajacaliforniana. En 1965 fundaron el Baja Surf Club y ese mismo año, Ignacio Félix Cota ganó, en San Diego, California, el campeonato mundial de surf. Y no sólo eso: el segundo lugar fue para Carlos Hernández. Esto demostraba que la voluntad individual era tan importante como la voluntad institucional. Y esto no pasó inadvertido para las autoridades del gobierno en México.

De ahí que, para los años sesenta, otras instituciones llegaron a Baja California para reforzar la educación cívica, deportiva y cultural. Entre estos proyectos del gobierno, tanto federal como estatal, se debe mencionar a la Casa de la Juventud, institución establecida tanto en Mexicali y Tijuana en la década de los años sesenta del siglo XX. Como el periodista Pedro F. Pérez y Ramírez, mejor conocido como *Peritus*, escribió en diciembre de 1966 (*Hombres, hechos y cosas*, 1991), que si había una institución orgullo del estado, ésta era la Casa de la Juventud, dependiente del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, inaugurada en abril de 1963 por el propio presidente de la República, Adolfo López Mateos, en Mexicali (en 1967 habría otra en Tijuana). *Peritus* decía que para 1966 contaba



con una afiliación de 6, 376 jóvenes. La principal función de la misma “era orientar a los jóvenes de ambos sexos por los caminos de la rectitud, respeto y dignidad en lo individual y en lo colectivo, de manera de ser útiles, responsables y solidarios con sus semejantes y la sociedad, y esos objetivos se han alcanzado en forma satisfactoria”. La Casa de la Juventud promovía varias clases de educación: “La promoción de trabajo, que es la primera, abarca las enseñanzas de taquigrafía, mecanografía, ortografía, corte y confección, radiotécnica, cultura de belleza y primeros auxilios, que se imparten en horarios cuidadosamente distribuidos a 348 alumnos. Dependiente de esta promoción hay organizadas dos brigadas integradas por afiliados de ambos sexos que se dedican constantemente a la restauración y forestación de escuelas”.

En la Casa de la Juventud, el deporte y las artes tenían la misma importancia: junto con “la promoción cultural, que incluye teatro, danza, ballet, oratoria, declamación, pintura e inglés, a cuyas clases concurren 261 alumnos. Y es a las actividades de la promoción física a las que concurren más alumnos y que abarca la enseñanza y práctica de todos los deportes y el atletismo, obteniendo numerosos

trofeos. Y por último está la promoción cívica, cuya base es la historia de México y que incluye pláticas, escenificaciones y conferencias. Como complemento a esta educación se han organizado, con brillantez y colorido, los martes cívicos, donde se rinden honores a nuestra Enseña Patria y que no tienen igual en ninguna otra institución docente del estado. Hay severidad, sobriedad y devoción en ese acto. Nos dijo el doctor Ernesto Sánchez Valenzuela, director de esta Casa: “Esa es una de nuestras más grandes satisfacciones, comprobar que muchos de estos muchachos que no lo tenían, tengan hoy otro concepto de nuestra Bandera. En donde quiera que esté y pase un muchacho de la Casa de la Juventud, nuestra Gloriosa Enseña recibirá un beso de cariño”.

Los años sesenta comenzaban con instituciones de promoción de valores cívicos, como la Casa de la Juventud, pero la década sería una sorpresa para todos los niveles educativos y, especialmente, sería testigo de una efervescencia juvenil, llena de ideas de desobediencia civil, de rebeliones estudiantiles que cambiarían la faz de México y, con ello, de nuestra entidad. El deporte se estaba volviendo una celebración comunitaria y, por ello, hacía de los deportistas bajacalifornianos, profesionales que iban



alcanzando una fama mundial, como ocurre con personajes de la talla de la atleta mexicalense Enriqueta Basilio, que iba a representar a México en las Olimpiadas cuya sede fue la capital de nuestro país en 1968 y quien encendería el pebetero olímpico en la inauguración de estos juegos, así como Ernesto Pérez Acosta, el golfista tijuanense, quien se convertiría hacia 1970 en jugador profesional de este deporte a nivel internacional.

Enriqueta Queta Basilio es reconocida en este ámbito deportivo, por sus triunfos, fue la primera mujer mexicana en encender la antorcha olímpica, en la inauguración de los XIX Juegos Olímpicos, en la ciudad de México, el 12 de octubre de 1968. Su fama deportiva haría que el martes 22 de octubre, el prestigiado poeta británico Robert Graves, quien participaba en los juegos culturales de la misma olimpiada México 68, leyera un poema en su honor. Como lo cuenta Salvador Novo en su libro *La vida en México en el periodo presidencial de Gustavo Díaz Ordaz* (1998), Graves traía “consigo una cuartilla escrita en español (Graves era hijo adoptivo de Mallorca, España, y dominaba nuestro idioma), y un poema –también escrito en castellano– en loor de la portadora de la antorcha olímpica, Enrique-

ta”. Ese martes, son palabras de Novo, Graves, “leyó su cuartilla, su ditirambo para la asombrada Enriqueta, que nos acompañaba en el foro”. La Enriqueta que menciona Salvador Novo, la Enriqueta que sirve de musa inspiradora al poeta Robert Graves, no es otra que Enriqueta Basilio, la atleta mexicana nacida en Mexicali, Baja California, de la que Antonio Saborit ha dicho que era “la corredora que trepó una estrecha escalinata para encender el fuego olímpico”. Este acto no es tan simple: Enriqueta Basilio fue la primera mujer en encender el pebetero olímpico en toda la historia de los actuales Juegos Olímpicos. Su hazaña, presenciada por Graves, hizo que este poeta le dedicara un poema titulado en inglés “*Torch and Crown*” (Antorcha y corona). Con este poema, Graves obtuvo la medalla de oro de las olimpiadas culturales de México 68. El poema fue escrito en español y en inglés por el propio poeta y aquí lo presento como testimonio de la fama del deporte bajacaliforniano:

Píndaro no soy sino caballero/ De San Patricio,
y vuestro santo/ Siglos atrás se hizo mexicano./
Todos aquí alaban a las mujeres/ Y con razón, como
divinos seres-/ Por eso entrará en mis deberes/
vuestra Olimpiada mexicana/ El origen explicar de





la corona:/ En su principio fue femenina.../ Antes que Hércules con paso largo/ Metros midiera para el estadio/ Miles de esfuerzos así alentado-/ Ya antes, digo, allí existía/ Otra carrera más apasionada/ La cual presidía la Diosa Hera./ La virgen que a su fraternidad/ Superó con máxima velocidad,/ Ganaba el premio de la santidad:/ La corona de olivo...Me perdone/ El respetable, si de Atalanta/ Sueño, la corredora engañada/ Con tres manzanas, pero de oro fino...

El poema que Robert Graves dedicara a Enriqueta Basilio, la deportista olímpica mexicana, comienza con una cátedra sobre los juegos de la antigua Grecia y sus festejos y competencias divinas. Es, en cierto modo, un resumen de los libros que este autor escribiera al respecto. Y entonces el poema da un salto a su tiempo para exponer lo que es vivir y participar en las olimpiadas del mundo:

Y si los mitos griegos hoy resumo/ Es que parecen de acuerdo pleno/ A la inventora primordial del juego,/ A la Santa Madre, más honores dando/ Que no a su portero deportivo./ En las trescientas trece olimpiadas/ Se les negó la entrada a las damas/ ¡Amenazándolas, ay, con espadas!/ Aquí, por fin, brindemos por la linda/ Enriqueta Basilio: la primera/ Que nos honra con antorcha y corona.

No es extraño que un autor de la talla de Robert Graves le escribiera un poema a una mujer atleta como Enriqueta Basilio. Los deportistas se habían vuelto para la segunda mitad del siglo XX, en figuras públicas tan reconocidas como los cantantes y los actores de cine o televisión. Por otra parte, hay una tradición pública, visible, en ciertos deportes practicados en nuestra entidad a lo largo del siglo XX. En aquellos lejanos años, sin duda el béisbol y el boxeo atrajeron inmediatamente la atención expectante de la población. Le seguirían en impacto, el básquetbol, el sóftbol y el fútbol, con prácticas novedosas, a veces importadas del país vecino o traídas del centro de nuestro país.

En este sentido, como lo dice el *Diccionario enciclopédico de Baja California* (2013), “hay que señalar la presencia del golf en la región. El torneo *Agua Caliente Open* realizado en enero de 1930 en las instalaciones del casino del mismo nombre

concitó el interés de jugadores del sur de California, por los premios que la justa ofrecía. A partir de este antecedente el golf se reforzó por los clubes existentes al sur de California y su relación con los organismos y jugadores mexicanos”. Y esto prosiguió, ya siendo estado de Baja California, con la presencia del Club de golf Campestre en Tijuana y el Club de golf Campestre en Mexicali. Del primero saldría toda una familia famosa en este deporte, la de los hermanos Pérez Acosta, que crecerían en las instalaciones del viejo casino Agua Caliente ya transformado en escuela.

Según lo recuerda Ernesto Pérez Acosta en el libro *Perfiles de Tijuana* (2009): “La ciudad llegaba hasta el Toreo y para acá eran puras rancherías y parcelas, como quien dice vivíamos fuera de la ciudad, y la diversión de nosotros eran las canchas de básquetbol, béisbol y tenis. En el verano abrían la alberca del Agua Caliente, que estaba intacta. Crecimos así, en un ambiente de deporte. Mis hermanos mayores, Fidel, Eduardo y David, fueron los primeros que empezaron a venir aquí al Campestre. Trabajaban de correbolas, juntándolas; de caddies, que son los que cargan los bastones. Se fueron metiendo hasta que llegaron a ser profesionales del campo. Pero antes de venir aquí al Campestre ya jugábamos golf en el Agua Caliente, en el campo de fútbol. Teníamos nuestros hoyitos en la tierra y mis hermanos los mayores nos regalaron unos bastones y con eso jugábamos. De ahí empezamos”.

Y pronto se hicieron profesionales del golf. Aprendieron este deporte como la humedad: “No se nos permitía entrar al campo porque era un club privado, pero como caddies nos dejaban jugar una vez por semana. Poco a poquito nos autorizaron a ir por las tardes, y así nos fuimos adentrando. Resulta que el maestro que estaba aquí era un americano, Red Boss. Era un tipo texano, grandote. Cuando el señor daba sus clínicas, sus clases, nosotros nos colábamos”. Ya a fines de los años cincuenta y principios de los años sesenta del siglo XX, empezó a competir en torneos nacionales e internacionales. Dice Ernesto que “después, cuando logramos que nos tomara en cuenta la Federación de México, representamos al país en Canadá y los Estados Unidos, en lo que llaman la Copa de las Américas Junior. De ahí me consideraron para equipos mayores: participé en dos mundiales amateurs, y siguieron los viajes internacionales. 36 países me tocó conocer”. Y ter-













mina, orgullosamente, diciendo: “Yo vivo de esto: vivo del golf. Me ha dado grandes satisfacciones. Me ha llevado a jugar por el mundo. He sido campeón mundial dos veces, individual y por parejas”.

Otro deporte que tuvo su auge en la segunda mitad del siglo XX entre la población bajacaliforniana fue el boliche. En abril de 1965 se inauguraron las instalaciones del Bol-Stic en la capital del estado. Como lo cuenta Rubén Castro Bojórquez (*El Río*, enero-marzo 2012): “la principal atracción del lugar fue el boliche. Como dijimos, se conformaba de 20 mesas (10 en planta baja y 10 en planta alta). Se brindaban todos los servicios, renta de zapatos y bolas, cafetería y servicios de bar. El disfrute del juego de los bolos estuvo en la cúspide de la preferencia de los mexicalenses, como entretenimiento y como deporte de alto rendimiento. Clubes, dependencias, empresas y otras organizaciones, coordinados por Francisco Parra quien fungía como el promotor del boliche, realizaban torneos que permitían que el boliche siempre estuviese lleno. En esos años destacaron como bolichistas de alto rendimiento que obtuvieron triunfos a nivel nacional: Leopoldo Noriega, Juventino Obeso, Tito Reynolds, Rubén Apodaca, Gastón Goldsmith, Carlos Castillo, Francisco Ham, Ana Luisa Morlet, Cristina de Rosas, Sedina Iruretagoyena, y muchos otros más”.

Por otro lado, el Bol-Stic se convirtió en un centro de convivencia de la sociedad fronteriza, con campeonatos, certámenes y hasta maratones, como lo recuerda Castro Bojórquez: “Es importante señalar que a nivel directivo de la Asociación Estatal de Boliche destacó Rubén Apodaca Chavira, quien formó el Club 600 y siempre estuvo al pendiente de las representaciones a los campeonatos nacionales. En lo referente a las promociones que realizaba el Bol Stic, recuerdo el maratón que se realizó en forma conjunta con el Club de Servicio Activo 20-30, en el año de 1967. Se invitó a un bolichista de Sinaloa que un año antes había roto el récord de permanecer jugando ininterrumpidamente por más de ochenta horas (más de tres días con sus noches) seguidas. Dicho evento se promovió por el Club de Servicio y durante el maratón se llamaba a las empresas y personas solicitándoles su apoyo económico para construir una escuela primaria en la colonia Cuauhtémoc Norte. El evento fue todo un éxito, y el bolichista rompió su propio récord lanzando bolas a los pinos por más de 87

horas seguidas sin interrupción (solo se detenía para beber, comer y ser revisado por los médicos)”. Lo cierto es que este deporte, el del boliche, permaneció como uno de los favoritos de las familias bajacalifornianas hasta fines del siglo XX.

Como lo dice el cronista deportivo Manuel Ramos Saldamando (*La crónica*, 19-VII-2002), hay quienes “aún siguen considerando al tenis y al golf como deportes elitistas, pero estos dos deportes son practicados cada día más por jóvenes y adultos de todos los estratos sociales y económicos tanto como una manera de diversión y de esparcimiento, como también para buscar triunfos y caminos para mejorar su economía”. Y don Manuel recuerda a tenistas de la talla del ensenadense Raúl Ramírez como a golfistas de la talla del mexicalense Esteban Toledo, ambos deportistas en circuitos profesionales a nivel internacional. De Toledo, Ramos afirma que “surgió del Club Campestre de Mexicali, jugaba con sus compañeros hasta ser patrocinado para participar en varios torneos locales. Un matrimonio norteamericano se lo llevó a los Estados Unidos, en donde afinó su juego y técnica. Ahora es el mejor mexicano en la gira mundial de los mejores profesionistas, pues se codea, entre otros, al lado de Tiger Woods”. En cuanto a Raúl Ramírez, es considerado el máximo exponente del tenis mexicano a nivel profesional y mundial. Ganador de 60 títulos, logró obtener títulos tan prestigiosos como el de Wimbledon (1976), Roma (de 1974 a 1978), París (1977), el Roland Garros (1975 y 1977), Cincinnati (1978) y Montecarlo (1979). Al retirarse fue capitán del equipo mexicano de tenis para la Copa Davis.

En cuanto el deporte como actividad comunitaria, el deporte bajacaliforniano sigue su marcha acelerada: en Mexicali, por ejemplo, en 1970 se inaugura la unidad Deportiva Municipal General Lázaro Cárdenas, en 1973 se inaugura el campo de béisbol Ángel Macías y es reconstruido el parque de softbol Mexicali al que se le nombra “Zurdo Flores”, en honor del boxeador muerto. En 1975 se inaugura la mini unidad deportiva Pueblo Nuevo, en 1976 se terminan las unidades deportivas Independencia, Nacozari, Industrial y Baja California. Para 1977 se inaugura El Centro Deportivo Urbano Francisco Villa y la Alberca Pública Municipal Adolfo López Mateos y en 1986 el Estadio de Las Águilas de Mexicali en la ciudad Deportiva. Y

para el año 2000 se inaugura el Centro Deportivo Juventud 2000, todos estos sitios son testigos del auge deportivo en Mexicali. Así, el 14 de octubre de 1976, ante una afición delirante, se presentan en su parque Los Águilas de Mexicali. El estadio sin nombre hasta ese momento viste con sus mejores galas, para dar cabida a una multitud que llena el parque de bote en bote. Milton Castellanos Everardo, piedra angular para que el béisbol de la Liga Mexicana del Pacífico sentara sus reales en esta ciudad, es el invitado de lujo de la directiva del club local y se hace acompañar de Armando Gallego Moreno, Secretario General de Gobierno y Horacio López Díaz, y la ceremonia de inauguración da principio, haciendo el primer lanzamiento el Gobernador del Estado le recibe Armando Gallego Moreno y el bateador es el Presidente del Club, Mario Hernández Maytorena.

Por otra parte, hacia los años sesenta del siglo XX, el fútbol soccer fue entrando a la entidad vía la televisión y la transmisión de sus partidos. Pronto los equipos de este deporte proliferaron por todo el estado, aunque muchos de los materiales para jugarlo debían traerse desde el sur del país. Una figura sobresaliente de este periodo fue Jorge Ortega, primer futbolista nuestro en jugar en la Primera División del fútbol mexicano, en 1969, con el equipo León. En 1973 surge el más famoso de los torneos de fútbol de la capital del estado: el torneo de fútbol de los barrios, patrocinado por el periódico *La voz de la frontera* y que para la actualidad conlleva la participación de cientos de equipos. Ya Jorge Alberto Gómez Torres ha dicho que (*Siete días*, 24-VIII-1997) que: “El torneo que surgió en 1973 con apenas 36 equipos, promovido por el periodista José Luis Cachora Mendoza Galván, de *La voz de la Frontera*, reúne a poco más de 4 mil jugadores desde los 7 años hasta algunos que ya sobrepasan los 40. Según la convocatoria que lanza *La voz de la Frontera*, diario organizador del torneo, este torneo aglutina los equipos en siete categorías entre infantiles, juveniles, adultos y mujeres”.

En Baja California el fútbol se practica en forma organizada, al menos, desde 1940. Para el caso de Tijuana, un primer partido formal se efectuó el 15 de diciembre de 1943, entre las selecciones de Ensenada y Tijuana. La primera Liga de Fútbol Soccer se constituyó en 1945, bajo la presidencia de LRA Santos Pérez, y la participación de los clubes Es-

tudiantes, Latino, Necaxa, ACJM y Cervceros de Tecate. Posteriormente, aparte del Inter de Tijuana, fundado en 1994 y que jugaba por el Cerro Colorado, fueron surgiendo equipos de fútbol en el seno de la UABC, en sus campus de Mexicali, Ensenada, Tijuana, Tecate y Valle de las Palmas.

Sin embargo, en el deporte profesional del fútbol, lo que destaca para el siglo XXI es el establecimiento del club tijuanense Xolotzcuintles de Caliente, equipo mejor conocido como los Xolos, que aparecen en 2007 y son el primer equipo de fútbol de Baja California en llegar a la primera división de este deporte en México en 2010, cuando derrotan al equipo de Irapuato. Los Xolos se han convertido en un imán para la afición futbolera de la frontera a ambos lados de la línea internacional y más cuando llegaron a ser campeones del Torneo Apertura 2012 de la Primera División de México. Su sede es el estadio Caliente, ubicado en el complejo de apuestas del Hipódromo de Agua Caliente, que hoy cuenta con una capacidad para cerca de 23 mil espectadores.

En todo caso, en las últimas décadas del deporte profesional en la entidad, los triunfos son visibles por doquier: el equipo de béisbol de las Águilas de Mexicali es subcampeón de la liga del Pacífico en las temporadas 81-82, 84-85 y 92-93; y fueron campeones en la de 85-86, 88-89 y 98-99, además de ser campeones de la serie del Caribe en 1986 y campeones de la liga norte de Sonora en 1990. Y eso no fue todo. En 1985, los niños beisbolistas de la liga infantil lograron ser subcampeones mundiales de este deporte. Y lo mismo logran en la temporada 2016-2017, cuando son campeones de la Liga Mexicana del Pacífico y participan en la Serie del Caribe en 2017. En Tijuana, por su parte, está el equipo Los Toros de Tijuana, que surge a principios del siglo XXI y que llegan a ser campeones de la zona norte de la Liga Mexicana de Béisbol en 2016.

Por el lado del básquetbol, hay que señalar al equipo Soles de Mexicali, El básquetbol profesional se inició en Mexicali en 1975 con la creación del primer equipo Soles de Mexicali, formado por el licenciado y cronista Jesús Víctor Ferrer Covarrubias quien adquirió una franquicia del circuito superior de básquetbol, que comprendía equipos de todo el país como: *Panteras* de Aguascalientes, *Indios* de Ciudad Juárez, *Dragones* de Tijuana, *Cervceros* de Chihuahua, *Internacionales* de Nogales y el equipo *Soles* de Mexicali. El entrenador





fue Mario *Abuelo* Peña, jugador de los años de 1950, que militó con la Ola Verde de Poza Rica, Veracruz”. Pero este primer equipo desapareció en pocos años. En el año de 2005 tres connotados básquetbolistas y destacados profesionistas se unieron para organizar un nuevo equipo profesional del básquetbol en Mexicali: Alán Dennis Gracia, ingeniero civil; Carlos Díaz Duarte, cirujano dentista y Adrián Carrascosa Verdugo, licenciado en administración deportiva. Con la experiencia de ellos tres integran un equipo que sería del agrado de la afición por los últimos años. La franquicia ha sido todo un éxito, ya que en sus primeros diez años han obtenido 2 campeonatos, 3 subcampeonatos y sólo en dos ocasiones no han pasado a playoffs.

En cuanto al boxeo, hay que conocer que en estos años (ochentas y noventas) la figura carismática por excelencia en todo México y el mundo fue Jorge *Maromero* Páez, nacido en Mexicali en 1966 y quien conquista en 1988 el campeonato mundial pluma de la Federación internacional de Boxeo, lo mismo que Gilberto Román, quien ese mismo año ganó el campeonato supermosca en Las Vegas. Pero para llegar a tales campeones mundiales hay que recordar que, de hecho, la actividad boxística en Mexicali, como lo señala Roberto Valero en su libro *100 años de boxeo en México* (2000), “comienza el 4 de julio de 1948 con la batalla por el campeonato mundial de peso gallo entre el genial estilista Memo Valero y el inolvidable Manuel Ortiz, quienes se enfrentaron en aquella vieja arena de madera que existía en la calle de Zaragoza. Valero inauguró con ello una fiebre por el boxeo que continúa hasta nuestros días y en la cual se han registrado lo mismo grandes combates que hechos curiosos”.

Según Valero, “la primera batalla de título nacional se efectuó el 16 de marzo de 1964 cuando se coronó Hilario Morales monarca de peso medio, imponiéndose por puntos a Aristeo Chavarín; sin embargo, este fue a pelear sin permiso de la Comisión de Boxeo del Distrito Federal, organismo que al día siguiente desconoció a Morales, quien de esta manera pasó a convertirse en el campeón de la República más efímero de la historia, durando solamente 48 horas como tal”. Unos meses después, el 20 de diciembre de 1964: “Raúl Soriano dio su primera corona nacional a Mexicali, al obtener la de los ligeros con un triunfo en doce vueltas so-

bre José Luis Cruz. Hecho también muy recordado aquel denominado como la pelea de la “corcholata”, cuando Raúl *Ratón* Macías se presentó en suelo cachanilla estrenando el fajín gallo de la NBA contra Memo Sánchez. En esa contienda Macías trató de patear hacia fuera una corcholata que había sobre el cuadrilátero, con la mala suerte de que al hacerlo fue prendido por Sánchez, quien lo envió a la lona y estuvo a punto de noquearlo. Macías se levantó y ganó por nocaut en seis vueltas, pero esa batalla celebrada el 11 de abril de 1955 pasó a la historia como “la pelea de la corcholata”. Tiempo después, ya en el ocaso de su carrera, Raúl retornó a Mexicali para vencer por nocaut en dos episodios a Carmelo Jacopucci el 8 de febrero de 1959. Al parejo de esos acontecimientos, los grandes combates se sucederían con el “Zurdo” Flores, el *Chilakas* Escalona y otros que comenzaron a forjar la historia con gente local.

En ese sentido se debe recordar al promotor Jesús Chanate, quien en los años treinta promovía en una especie de lienzo charro que estaba en la esquina de los son hoy las calles México y López Mateos, aunque la construcción de la primera arena fue por conducto de Rafael Corella, quien levantó la Arena Juárez en el barrio de la Chinesca, donde después promovió al extinto manager Juan Peláez y más adelante en un estadio de sóftbol lo haría Rafael Rebelín. En esos escenarios y otros tuvieron acción púgiles como Renato Wilhelmy, Francisco Canett, Miguel Burciaga, *Torito* Ramos, Kildo Martínez, *Tacho* Cota y José Ruiz. Y así como el boxeo nacional tuvo su Época de Oro, también la hubo en Mexicali en los “60” y “70”, cuando surgen a la fama Raúl Soriano, Raúl Rodríguez, Gerardo Ferrat, el *Zurdo* Piña, Felipillo González, *Raffles* Gutiérrez, Julio Leal, Manuel Leal y el *Peludo* Leal, además de que se construyó el Gimnasio de Mexicali y la plaza de toros Calafia y en la promoción Nicolás Rodríguez Mérida.

En Tijuana, el boxeo tuvo diversos escenarios para su realización a partir de los años sesenta del siglo XX, entre ellos varios campos de béisbol y lo que fue la plaza El Toreo de Tijuana, donde Guillermo *Memo* Ayón ganó al célebre Sugar Ray Robinson el 24 de mayo de 1965; abriéndose por los años sesenta el Olé Club, de Teófilo Cuevas en la avenida Revolución, y lo que fue el Frontón Palacio Jai Alai. De los boxeadores tijuanenses de fama

Abanderamiento

Selección de Baja California

2017

13 de mayo, Tijuana, B.C.



60



mundial, que se dieron a conocer en la segunda mitad del siglo XX, hay que recordar a Guadalupe Aquino, quien conquistó el campeonato nacional de peso welter en 1981 y el campeonato mundial en 1987, al ganarle a Duane Thomas, en Francia. Otro boxeador tijuanense de gran prestigio fue Juan José *Dinamita* Estrada, quien conquistó el título gallo del Consejo Mundial de Boxeo en 1987 al ganarle a Raúl Valdez en Tijuana y el título de supergallo en 1988, al vencer a Bernardo Piñango. Raúl Jíbaro Pérez, tijuanense, que de ser voceador de periódicos en esta ciudad fronteriza, llegó a conquistar la corona mundial en la categoría de peso gallo al ganarle a Miguel Luna en Las Vegas.

En este panorama destacó como árbitro internacional de box Rodrigo Ray Solís, originario de La Barca, Jalisco, quien perteneció desde 1957 a la Comisión de Box y Lucha Libre de Tijuana. Y es que la historia del boxeo en esta ciudad fronteriza tiene como centro la figura de Ray Solís, quien empieza siendo boxeador, pero que lograría un prestigio mundial como árbitro de boxeo. Como el propio Ray lo cuenta a Aída Silva en el libro *Perfiles de Tijuana* (2009): “A principios de los años cincuenta me voy a Ensenada, pero para entonces ya no boxeaba. Un día me llaman para ver si podía anunciar una pelea, y lo hice con gusto. Ese mismo día faltaba el árbitro de la pelea estelar y ahí inicié mi carrera como árbitro a nivel profesional: en una arenita de Ensenada que se llamaba Danubio Azul. Yo trabajaba para la empresa Almacenes del Norte y logré que me cambiaran para acá, para Tijuana. Debuté en una pelea sumamente difícil, con lleno a reventar. La pelea era entre Jorge González y Joe Austin. La prensa y la radio empezaron a conocerme como el árbitro de las peleas estelares”.

Fue entonces, en la segunda mitad del siglo XX, cuando Ray Solís se hizo famoso como un árbitro justo: “Tengo un récord aquí, en Tijuana, que establecí por azares y, podríamos decir, casi increíble: en un día arbitré 27 peleas de aficionados. Fueron 19 en la entonces Casa de la Juventud y ocho en el Danubio Azul de Ensenada. Me siento realizado con todo lo que he hecho. Mi carrera ha sido coronada con las cosas que he realizado a nivel profesional. Jamás han hecho una cosa desagradable donde yo me haya prestado para eso, que no es lo correcto. La ética militar me enseñó a ser justo en todos los aspectos. En más de cinco mil peleas, nunca me man-

daron un boxeador al hospital, lo que quiere decir que yo paraba las peleas en forma oportuna. Es mejor que lo critiquen a uno porque paró la pelea, y no que se muera una persona. Yo, que fui boxeador, sé lo que se siente”.

Y lo mismo va para los locutores deportivos que son la voz de la afición, los expertos que atestiguan cada partido, cada lance. Como ha ocurrido con los cronistas deportivos de la talla de Augusto Hernández Bermúdez en Mexicali, con su programa radiofónico Sonorama Deportivo, y de Mario Thomas y Gustavo López Moreno en Tijuana en relación al béisbol. Thomas le dice a Aíde Silva que “Hemos depurado nuestra transmisión tratando de mejorar. Probablemente a eso se deba que la gente nos ha aceptado con los brazos abiertos”, mientras que López Moreno asegura que “La gente de Tijuana nos conoce, nos saluda en la calle con mucha amabilidad, con cariño, y creo que esa es una de las satisfacciones más grandes que tenemos a diario: que vayamos en automóvil o que vayamos a pie y que nos griten: ¿cómo va el equipo?”

En cuanto a los entrenadores hay que mencionar a dos entrenadores que comenzaron su labor a mediados del siglo XX y cuyas repercusiones llegan a nuestros días: gente como Jesús Buzo Montes, que impulsó el llamado béisbol llanero en Baja California desde cualquier terreno que estuviera disponible. Miguel A. Quezada (*La crónica*, 29-VII-2002) dice que era un buscador de talentos por las calles y barrios de Mexicali: “tenía la virtud de rodearse de niños que lo seguían y respetaban y a los cuales se entregaba tarde a tarde durante las prácticas y los días de juegos”. Además, Montes logró que se hiciera el parque Ángel Macías en la colonia Nueva, inaugurado en 1962, dedicado al béisbol y al fútbol. Otro entrenador legendario de la capital del estado fue Pedro Vázquez, a quien Quezada describe como “un hombre enérgico, pero respetado por niños, jóvenes y adultos desde su época de pelotero en los viejos Águilas. Entre los peloteros que entrenó figuró Guillermo Velázquez, quien llegó a jugar en las Grandes Ligas”.

Por otra parte, en la escuela Preparatoria de la UABC surgió el profesor Elías Carranco, que empezó sin recursos ni canchas, como todos los entrenadores de aquellos tiempos, pero que terminó organizando el deporte universitario y que ayudó, como lo señala Quezada, “al desarrollo de los mejores atletas

de Baja California y a muchos básquetbolistas que se abrieron paso gracias a su estrategia y dirección, fue un verdadero forjador de campeones. Empezó a construir la estructura del deporte organizado en la UABC sin contar con oficinas ni promotores en lo que ahora es el Colegio de Bachilleres”. Gracias a su insistencia, peleando cada espacio deportivo “en los terrenos donde ahora se encuentra el campus Mexicali de la UABC, cuando aquello era un llano sembrado de chamizos y unos pocos árboles”. Y no sólo apoyó el deporte universitario sino que fue creador de la Dirección de Asuntos Deportivos del gobierno del estado en los años setenta del siglo XX, que es antecedente primero del actual Instituto del Deporte de Baja California. hoy en día se le considera el maestro emérito del deporte bajacaliforniano.

Por otro lado, en las décadas finales del siglo XX otra institución iba surgiendo en su apoyo irrestricto al espíritu deportivo: la Universidad Autónoma de Baja California. Nacida en 1957, apenas cinco años después de haberse constituido nuestra entidad como estado libre y soberano. Con nuestra máxima casa de estudios, otra clase de educación deportiva iba perfilándose para competir a todos los niveles. Hacia 1973, un profesor de educación física y atletismo, harto de las ejecuciones, desapariciones y enfrentamientos que se padecían en la Universidad Autónoma de Sinaloa, temeroso de que el ejército volviera a catear su casa porque una vecina lo había acusado de ser guerrillero sólo porque era profesor universitario, decidió aceptar la oferta de su colega, Elías Carranco Hermosillo, profesor de entrenamiento físico en Baja California y quien lo invitó a participar en el proyecto de la UABC: el de elevar el deporte en el estado para que pudiera competir a nivel nacional e internacional. El profesor era Humberto Jacques Valles (1933-2002) y se instaló en Mexicali. Todo estaba por hacerse, como siempre.

El propio Jacques Valles lo cuenta a Carlos Torres (*La crónica*, 12-I-2002): “En donde está la Unidad Deportiva Universitaria no había nada, tarde mucho para que esto tomara forma, que fue más o menos en 1980. Antes los muchachos corrían en el CREA, en la Ciudad Deportiva o en el Campo Necaxa”, mencionó. Humberto también destacó no sólo por su prolífica producción de atletas universitarios sino que además abogó para que sus pupilos contaran con instalaciones adecuadas. Una de estas

luchas fue la construcción de la pista de tartán de la Unidad Deportiva Universitaria, la cual se consiguió tras 18 años de gestiones con las autoridades de todos los niveles. “Hablamos con tres presidentes de la República, hasta que con Carlos Salinas de Gortari se nos hizo, no sin batallar, ni jinetear el dinero. Dicen que costó 800 mil dólares, la hizo una compañía norteamericana y todos los implementos son americanos, por lo menos ha salido muy buena, no como la del estadio Héroes de Nacozari en Hermosillo, que ya se comenzó a levantar en algunas zonas, o como la pista de Saltillo, que deja mucho que desear”. Dentro de su labor como entrenador su primer logro fue en 1975, en un Nacional Juvenil en Toluca, donde cosechó 37 medallas. Pero para Jacques no hubo mayor logro que lo hecho en la Universiada Nacional del 2001, donde brillaron los hermanos Alberto y Andrés Félix Lozano y, sobre todo, Magaly Yáñez; en total la UABC conquistó diez medallas en atletismo”.

Gracias a profesores como Elías Carranco y Humberto Jacques, hoy Baja California es potencia deportiva. Pero eso sólo era el principio. Como alumno destacado de Elías Carranco aparece, ya en los años setenta y dentro del cuerpo de maestros de la UABC, Eduardo Carmona Valenzuela. Gimnasta y entrenador olímpico. Nacido en Mexicali en 1948; muere en 2005. Estudia, entre 1968 y 1969, en la Escuela Nacional de Educación Física en la ciudad de México. En 1970 comienza a dar clases de educación física en la preparatoria Mexicali de la UABC. Funda y dirige la sala de gimnasia de la uabc en el campus Mexicali en 1982. Se convierte en uno de los principales entrenadores deportivos del estado, teniendo a Denisse López, como una de sus alumnas. En la universidad trabaja por 35 años y la hoy sala de gimnasia en Mexicali lleva su nombre, desde el 2005, en honor a su trabajo y dedicación.

Y es que hablar de Eduardo Carmona es mencionar ineludiblemente a otra deportista bajacaliforniana que se gana el corazón de la entidad. Desde sus inicios, en 1984, a sus 7 años de edad, Denisse López Sing se perfila como una gimnasta de primera categoría en el Centro de Adiestramiento de Gimnasia de la UABC. Para 1986 ya es subcampeona nacional y representa a México en el Campeonato Panamericano infantil y juvenil e Puerto Rico. En 1991 obtiene ocho primeros campeonatos nacionales e internacionales y logra participar en los juegos





olímpicos de 1992 en Barcelona, España. De ahí en adelante, los éxitos se suceden hasta quedar, en los juegos olímpicos del 2000, en el séptimo lugar de la gimnasia femenil en Sidney, Australia.

Como la propia Sing lo expone en 1997 a Cecilia Tejeda: su vida es un círculo que pasa por la escuela y el gimnasio. Por eso Tejeda afirma que: “Denisse es una chica 100% de la UABC, está convencida de ello ya que tiene muchos años en el centro de adiestramiento, los ha representado en muchas competencias obteniendo muy buenos resultados y ahora estudia la licenciatura de Psicología en la Facultad de Ciencias Humanas. Denisse es una chica que ha logrado captar la atención de la comunidad que la rodea. “Mi mayor reconocimiento es el de la gente, que cuando vayas caminando te reconozcan y digan: ‘Mira ahí va Denisse’. Ese es para mí el más importante realmente a mí me importa que la gente conozca lo que estás haciendo que sufran lo que tú sufres, que te ayuden y te echen porras; que los triunfos que uno tenga sean los triunfos para toda la gente y que sientan cómo es que ellos son parte del triunfo de uno”.

Y eso es el deporte bajacaliforniano en su siglo de existencia: personalidades carismáticas, trabajo de equipo, apoyo comunitario y el reconocimiento de que el esfuerzo y el sacrificio rinden, que la voluntad de ser deportistas es un estímulo para toda la vida, para toda la comunidad. Y allí han estado y están para demostrarlo Sergio Quintero en gimnasia, Ángel Montañés y Daniel Guardado en triatlético, Armando Carrascosa en tenis, Imelda Jiménez en fisicoculturismo, Francisco Javier Vivo en atletismo, Cristina Fanghenel y Rubén Apodaca Chavira en boliche, Francisco Rodríguez en béisbol, Esteban Toledo en golf, Enrique Chagoya y Alejandro González López (ambos dieron la vuelta al mundo en los años noventa), Carlos Alfredo Collazo y Roberto Robles en ciclismo. O el triunfo de los pilotos mexicalenses Gustavo Vildósola junior y su padre Gustavo Vildósola como ganadores en la carrera internacional Baja 1000 en 2010, siendo los primeros pilotos mexicanos en ganarla.

Y a los logros individuales hay que agregar los logros colectivos, como la creación del Salón de la Fama del Deporte Mexicalense y la meritoria organización de la serie del Caribe en Mexicali en 2010. Hazañas comunitarias donde el deporte enaltece no sólo a los deportistas involucrados, sino al pú-

blico en general, donde se honra a los deportistas de antaño y de hoy por sus aportaciones a nuestra sociedad, por su ejemplo a seguir. Sin embargo, el deporte también ha ido evolucionando conforme ha ido cambiando, en hábitos y costumbres, la sociedad fronteriza de nuestro estado. Lo que a principios del siglo XX todavía era visto como un deporte (las corridas de toros) hoy es una actividad altamente controversial, que muchos bajacalifornianos ven como un acto de crueldad contra los derechos de los animales, como una vergüenza pública que debe prohibirse.

Por otra parte, los discapacitados no eran considerados como posibles deportistas en buena parte del siglo XX y ahora ya se les ve como tales y hay torneos e incluso olimpiadas para que participen como deportistas en toda la expresión de la palabra. Ya el deportista mexicalense Francisco Postlethwaite, que padece espina bífida y está en silla de ruedas, ha dicho (*La crónica*, 4-III-2017) que, en esa misma silla de ruedas, lleva seis meses entrenándose en la pista de la Ciudad Deportiva para recorrer los 200 kilómetros que existen entre Mexicali y San Felipe como una forma de hacer conciencia, “como un acto de expresión y voz, de respeto a las personas como yo, con discapacidad. Quiero que la gente sepa que todo se puede realizar aún con discapacidad. Los discapacitados, los deportistas bajacalifornianos discapacitados, cuando quieren realmente lograr algo lo logran, independientemente de la adversidad a la que se enfrentan.” Con ese espíritu es que muchos deportistas, discapacitados o no, se han encontrado en los Centros de Alto Rendimiento de nuestra entidad, donde han salido muy satisfechos por la ayuda que en ellos han recibido, sobre todo porque el personal a cargo ha sido amable con ellos, profesional como ellos, y las instalaciones son de primera para la práctica del deporte que han escogido como suyo.

Junto a las iniciativas individuales en pro del deporte, junto a las hazañas colectivas de familias, escuelas o instituciones privadas y públicas, el deporte bajacaliforniano también está vinculado con otras expresiones comunitarias u otras áreas creativas. Pongo dos ejemplos: en abril de 1994, el Instituto de Cultura de Baja California se abocó a presentar la primera exposición, históricamente pertinente, del deporte bajacaliforniano como cultura popular con

la exposición “Por el mundo del guante”, dedicada al boxeo como práctica social y que se exhibió en la sala de exposiciones anexa al Teatro del Estado en Mexicali, donde se expusieron más de trescientas fotografías, carteles de diversas funciones de boxeo desde la década de los años cuarenta del siglo XX, así como objetos relacionados, como trofeos, cinturones, placas de reconocimiento, batas, guantes, zapatillas, crónicas periodísticas y documentos de las comisiones de box de la entidad.

Por otro lado, en 2012, la Universidad Autónoma de Baja California dio inicio, bajo la doble coordinación de la Facultad de Artes y la Facultad de Deportes, del festival cinematográfico Over Time Films, que para el 2017, en su sexta presentación, cuenta con 120 obras participantes de 19 países, incluyendo a España, México, los Estados Unidos, Irak y Armenia. Este festival de documentales, cortometrajes, animaciones y conferencias sobre el deporte busca unir el cine con los eventos deportivos y está dedicado a apoyar y difundir la labor de deportistas, entrenadores, equipos, periodistas y estudiantes de esta actividad en todo el mundo.

En todo caso, para fines del siglo XX y principios del siglo XXI, derivados de un variado intercambio de influencias culturales transfronterizas y los medios de comunicación, el entretenimiento deportivo se había renovado con el cultivo del fútbol, fútbol, golf, automovilismo, atletismo, tenis, tenis de mesa, natación, físicoculturismo, gimnasia, halterofilia, ciclismo, cacería, equitación, velerismo, surfismo, lucha grecorromana, racquetbol, judo, karate, taekwondo, tiro con arco, handball, hockey y muchas nuevas disciplinas más. Ya no había, para nuestra entidad, un solo deporte a seguir sino una variedad de actividades a practicar con entusiasmo, con rigor, con placer. Y hasta los niños deportistas hacían historia, como ocurrió en 1985 con la Liga Pequeña de Mexicali, equipo que queda subcampeón de la Serie Mundial de Béisbol Infantil en Williamsport.

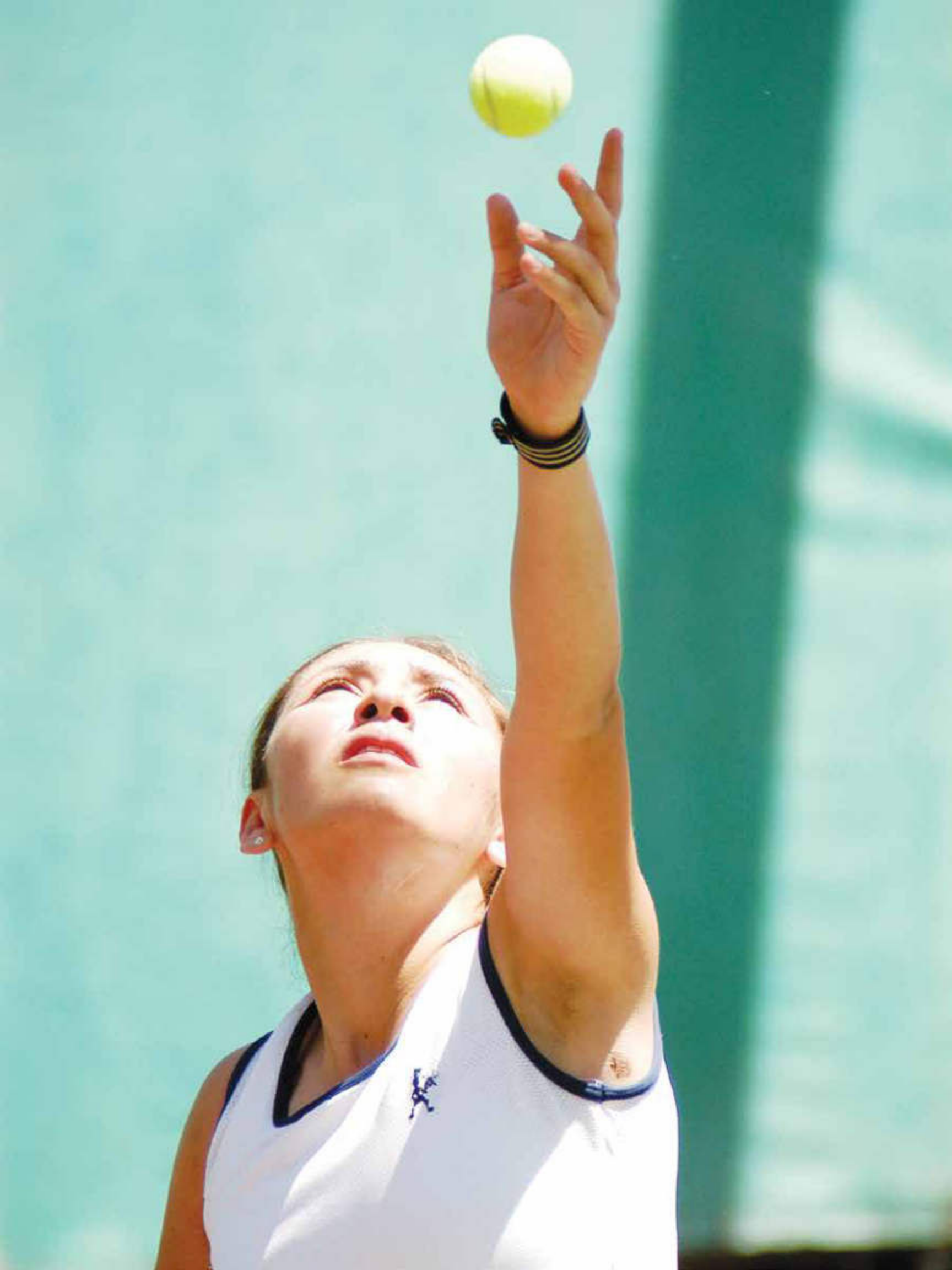
Sin embargo, al lado de la visión luminosa, victoriosa del deporte bajacaliforniano, hay que recordar las tragedias deportivas que han ensombrecido al deporte de nuestra entidad desde 1952 a la fecha. Sólo como botones de muestra se ponen aquí algunos momentos sombríos de las competencias deportivas, empezando con la trágica muerte del peleador Nicolás Zurdo Flores, quien en una pelea en el parque de fútbol de Mexicali (que hoy lleva su nombre) contra

Jesús Jiménez, fue tan golpeado que terminó saliendo del ring en camilla. Era el 2 de febrero de 1953 y aunque fue llevado a un hospital en San Diego, California, murió a los tres días del enfrentamiento. Otro caso es el joven ciclista Paul Ayuso Landeros, quien murió a los 19 años al ser arrollado por un auto fantasma por la carretera a San Felipe en 1998. Uno más es la pelea en que perdió la vida. El 3 de junio de 1994, el peleador Félix Osegueda al caer por nocaut contra Hernán Acosta y morir cuatro días después en el Hospital General de Mexicali.

Y tal vez la tragedia mayor fue el accidente que sufrió el seleccionado infantil de la Liga del Seguro Social. Este equipo de niños, representativo de Mexicali, iba en un camión rumbo al Campeonato Nacional a realizarse en Nuevo Laredo, Tamaulipas, pero el accidente sucedió en la carretera Lázaro-Cárdenas, Chihuahua, donde perdieron la vida tres niños beisbolistas. Ya en el siglo XXI se puede afirmar que una de las tragedias más comentadas ocurrió el 21 de marzo de 2015 en Tijuana, cuando esa madrugada murió, a los 35 años de edad, el luchador conocido como El Hijo del Perro Aguayo, en una pelea en el Auditorio Municipal de Tijuana, donde una patada que le dio el Rey Misterio Jr. le dañó la región cervical, dejándolo inconsciente, muriendo al día siguiente en esta ciudad fronteriza. El propio Rey Misterio Jr. dijo que no entendía lo que había pasado. Y la Comisión de Boxeo y Lucha Libre de Tijuana llamó a esta muerte: “un trágico accidente”.

Una tragedia más se dio cuando un grupo de excursionistas de Mexicali decidieron ir, el domingo 12 de marzo de 2017, al cerro del Centinela con el propósito de subir hasta su cima y después volver a casa con el desafío superado. Lo cierto es que los cinco jóvenes llegaron a la cima pero sólo cuatro regresaron. Karen Violeta Ruiz Sánchez, la senderista perdida, al parecer al quedarse rezagada del grupo, puso en alerta a las autoridades policiacas y de rescate, que el lunes 13 de marzo la encontraron muerta en un barranco. El helicóptero que rescató su cuerpo se estrelló momentos más tarde matando a sus cuatro tripulantes y enlutando a toda Baja California, recordándonos que el deporte de riesgo debe ser practicado por profesionales que sepan actuar de inmediato.

Tanto por parte de la Universidad Autónoma de Baja California como del Instituto del Deporte del



Estado de Baja California, las prácticas deportivas se han ido transformando de un entrenamiento según los gustos o ideas de cada maestro o entrenador a una visión metódica, científica, con pruebas en la mano, de lo que es mejor para los deportistas involucrados, para el cuerpo humano que debe esforzarse al máximo para lograr sus metas, para romper récords, para competir con los más calificados del mundo. Por eso en los últimos tiempos se han dado clínicas de ciencias aplicadas al deporte, donde a través de conferencias y talleres se abordan temas que antes nadie hubiera visto como pertinentes para el ejercicio deportivo, pero que ahora son imprescindibles para competir a nivel nacional e internacional, como nuevas tendencias del consumo de carbohidratos en el deporte, recuperación nutricional después del ejercicio, complicaciones por el calor y la sudoración, así como dietas especiales para un mejor rendimiento de los atletas, la importancia de la hidratación y la alimentación para obtener competidores capaces de afrontar distintos climas y desafíos en ambientes distintos al bajacaliforniano.

Hay que recordar que los ídolos deportivos de antaño eran figuras ejemplares, ciudadanos sin mácula. Pero para los tiempos actuales muchas cosas han cambiado desde que el deporte ha ingresado al mundo del espectáculo y de las redes sociales. Tal vez el primer atisbo de este cambio de paradigma del deportista bajacaliforniano lo diera, en los años finales del siglo XX el boxeador mexicalense Jorge Páez, mejor conocido como el *Maromero* Páez. El escritor Enrique Serna, en el libro *Mexicali: escenarios y personajes* (1990), lo describía como un actor cómico en la arena de boxeo, un payaso que no sólo peleaba sino que daba un show teatral: “Al boxeo mexicano le hacía falta un boxeador como Jorge Páez. Atrás quedaron las cursilerías del *Ratón* Macías y el complejo de inferioridad lingüística del *Chango* Casanova. El *Maromero* no piensa en su madrecita santa cuando tiene que romper la del contrario ni se acompleja cuando le hablan en inglés. Derrota psicológicamente a su adversario desde que sube al ring vistiendo calzoncillos de lentejuela bordada y aretes de caballero águila que hacen corto circuito con su corte de pelo punk. Al pobre de Calvin Grove le tapaba los ojos con el guante para que no supiera por dónde venían los golpes”.

Para Serna, lo innovador del *Maromero* es su “habilidad para manipular las emociones del públi-

co, pues el *Maromero* les propone desconfiar de la violencia real. Sus payasadas crean la ilusión de que participa en una comedia donde se derrama salsa cátsup en vez de sangre. Al presentarse como la caricatura de un boxeador, explota el candor del público acostumbrado a la crueldad inofensiva de los dibujos animados. Los demás boxeadores, hechos de carne y hueso, pueden morir en el ring, pero el *Maromero* es invulnerable como el Pato Lucas. Saldría ileso aunque le cayera encima un refrigerador”.

Por los mismos años en que se coronaba, como rey del espectáculo deportivo, el *Maromero* Páez, un espectador adolescente comenzaba a descubrir el deporte desde la perspectiva del fotógrafo que capta sus entretelones, sus asombros, sus vivencias, sus emociones. Nacido en 1975 en la ciudad capital de Baja California, Luis Rodríguez estudió la carrera de ciencias de la comunicación en la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC. En esos años de formación se convirtió en un fotógrafo profesional y, más tarde, en profesor de la propia facultad, impartiendo clases de fotografía. Desde un principio, Luis Rodríguez mostró un doble interés temático en sus imágenes: el ejercicio deportivo como fiesta popular y el escrutinio de la realidad urbana fronteriza, con especial atención en los recovecos, calles, barrios y edificios de su ciudad natal. La obra fotográfica de Rodríguez es clara y precisa, hecha de un ojo periodístico que no pierde detalle de los acontecimientos que suceden a su alrededor, pero a esa perspectiva se le añade una mirada artística que sabe descubrir la realidad en sus contrastes, la vida en su más entrañable composición.

Para Luis Rodríguez, la fotografía es paciencia e instinto, veracidad y regocijo, exposición y crítica. Una amalgama de momentos y sorpresas, un juego con el marcador siempre indeciso. Y es en el campo deportivo, en el corazón mismo de cada jugada, de cada esfuerzo, de cada carrera por alcanzar la meta deseada que su trabajo fotográfico se muestra con mayor contundencia y humor. Para ello se requiere de un colmillo fotográfico como el que Rodríguez nos ha ofrecido por años, sobre todo a partir del siglo XXI, cuando su obra ha adquirido una maestría visual pocas veces vista en Baja California. Como lo dice Saúl Castro Verdugo, actual director del Instituto del Deporte del Estado: “Luis no sólo captura la jugada sino el gesto característico de cada deporte, los ademanes que singularizan a sus practicantes:

el rostro del esfuerzo cuando el corredor llega a la meta, la mirada concentrada del bateador en turno, la cara congestionada del peleador que va perdiendo, el niño que patea, emocionado, una pelota de fútbol soccer en un terreno baldío”.

Hay que señalar que uno de los torneos más antiguos y tradicionales que se lleva a cabo en nuestra entidad, desde mediados de los años sesenta del siglo XX hasta la actualidad, es el Maratón Gobernador, que se realiza en Mexicali, la capital del estado. Fue en la administración del gobernador Raúl Sánchez Díaz (1965-1971) que este maratón dio comienzo a iniciativa del promotor deportivo Salvador Roque Leos, siendo el primer maratón el 8 de enero de 1967 con salida y meta en la Casa de la Juventud. Se entregaron trofeos sólo a los primeros diez corredores en llegar a la meta y regalos de los comercios locales a los que llegaron hasta el vigésimo lugar. Según Miguel A: Quezada (*La crónica*, 29-VII-2002): “Un estímulo especial estaba dedicado a los atletas residentes de Baja California que eran patrocinados por el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana para ir a competir al maratón Mission Bay en San Diego, California, siempre y cuando terminaran el Maratón Gobernador”. El primer ganador de esta competencia fue el ensenadense Porfirio Serna Ornelas con un tiempo de 2:45.29 habría que precisar que Salvador Roque también fue asesor de natación y encargado de promover el deporte del hockey en nuestra entidad.

En las últimas décadas ha sido organizado por el Instituto del Deporte del Estado y ha tenido una participación masiva y, sobre todo, una difusión internacional que ha atraído a corredores de todas partes del mundo. El último maratón de esta clase, el 51, fue celebrado en diciembre de 2016 y fue el keniano Simón Kariuki Njoroge quien ganó por segunda vez consecutiva el Maratón Gobernador “Francisco Arturo Vega de Lamadrid”, con un tiempo de 2:18.06 en la rama varonil, mientras que en la rama femenil lo ganó la estadounidense Mary Akor. En la historia de este maratón sólo han logrado triunfos consecutivos Bulmaro Olguín (1968 y 1969), Nabor Gómez (1973 y 1974), Denis Eberhart (1976 y 1977), Bethuuel Kipyego (2009-2010). El único corredor que lo ha logrado tres veces consecutivas fue el ensenadense Eliseo Benítez (1983, 1984 y 1985).

En la rama femenil del Maratón Gobernador, la ganadora, en 2016, fue la estadounidense Mary

Akor, quien a sus cuarenta años de edad, consiguió su séptimo triunfo (2002, 2003, 2004, 2006, 2007, 2012 y 2016). Este maratón, que se lleva a cabo en las calles y avenidas principales de Mexicali, se realizó en 2016 y por primera vez en circuito a dos vueltas, con salida y meta en la Ciudad Deportiva. En 2016 contó con 1290 corredores y con 651 talentos deportivos, los cuales participaron en el llamado mini-maratón, como competencia paralela. Junto a esta competencia hay que agregar el Paseo Ciclista Rosarito-Ensenada, el paseo más grande de México, que implica un recorrido de 50 millas desde su primer paseo, en 1979. Durante los años ochenta, la mayoría de los participantes fueron estadounidenses, llegando a contar con hasta quince mil ciclistas. En nuestros días, la mayoría de los participantes son mexicanos, con un promedio de ocho mil ciclistas, de los cuales 500 son extranjeros.

Si hace 150 años, los primeros eventos deportivos en Baja California fueron las carreras de caballos (que, por cierto, ganaban más los jinetes de las etnias kiliwa y cucapá que los vaqueros mestizos), ahora, en pleno siglo XXI, sería bueno terminar este capítulo descubriendo que los habitantes de nuestra entidad, por más metropolitanos que sean, por más modernos que parezcan y por más tecnologías de punta que usen, mantienen ciertas tradiciones hasta nuestros días. Y esto se puede constatar cuando, en marzo de 2017, se llevó a cabo la cabalgata Por la Amistad y la Libertad, auspiciada por asociaciones civiles del valle de Mexicali, donde como dice la nota anónima de *La voz de la frontera* (2-III-2017): más de 150 “hombres y mujeres, montados en sus caballos, iniciaron este recorrido en las inmediaciones del ejido Jiquilpan, cabalgando aproximadamente 20 kilómetros por caminos de terracería hasta llegar al parque público del ejido Saltillo”, donde se hizo una gran fiesta mexicana con música, baile y comida.

Sí, como en los viejos tiempos peninsulares, cuando Baja California era una tierra sin fronteras, abierta a todas las actividades y a todos los anhelos de la humanidad. Una entidad donde el deporte y sus connotados practicantes han sido y siguen siendo parte fundamental de nuestra identidad regional.



► Raúl Ramírez Lozano, tenis.



► Jocelyn Loredo, raquetbol.



► Manuel Mantecas Medina, box.



► Julieta Toledo Ames, esgrima.



► Érik Terrible Morales, box.



► Raziel Ocampo, atleta.



Jorge El Maromero Páez, box.



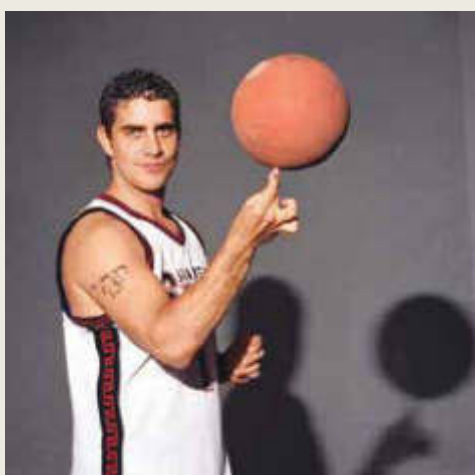
Benjamín Gil, béisbol.



Benjamín Corona, boliche.



Dioselina Valderrama, soccer.



David Abramowitz, básquetbol.



Fernanda Orozco, lanzamiento de bala.



Ernesto Pérez, golf.



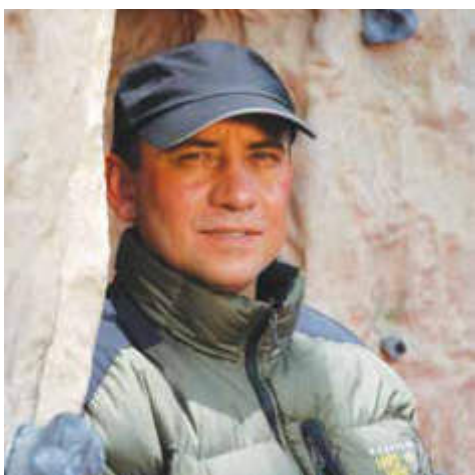
Esteban Loaiza, béisbol.



Eumir Quintero, natación.



Jackie Nava, box.



Ignacio Anaya, alpinismo.



Ascanio y Aarón Fernández Pinto, natación.



► Angélica Gavaldón, tenis.



► Paola Félix, taekwondo.



► Fernando Arce, soccer.



► Yeraldine Carrión, softbol.



► Stephanie Salas, tiro con arco.



► Luis Tapia, tiro con arco.



► Rosy Torres, raquetbol.



► Óscar Robles, béisbol.



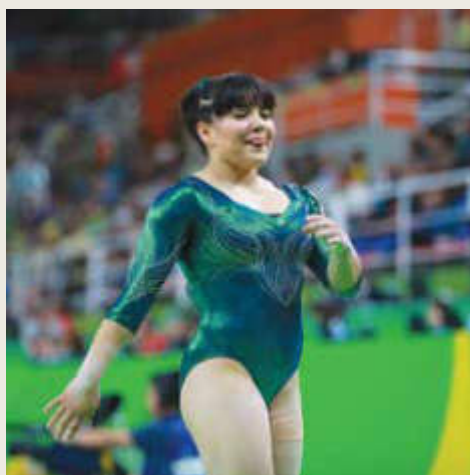
► Rey Misterio, lucha libre.



► Mario Valenzuela, béisbol.



► Antonio Margarito, box.



► Alexa Moreno, gimnasta.



► Alejandra Sánchez, atleta.



► Alexis López, canotaje.



► Natalia Botello, esgrima.



► Alejandro Castillo, lanzamiento de bala.



► Ana Lilia Durán, levantamiento de pesas.



► Daniel Corral, gimnasia.



► Andrea Márquez, atleta.



► Anel Félix, taekwondo.



► Tania Arrayales, esgrima.



► Victoria Morales, canotaje.



► Stephanie Hernández, gimnasia.



► Victoria Villa, lanzamiento de martillo.









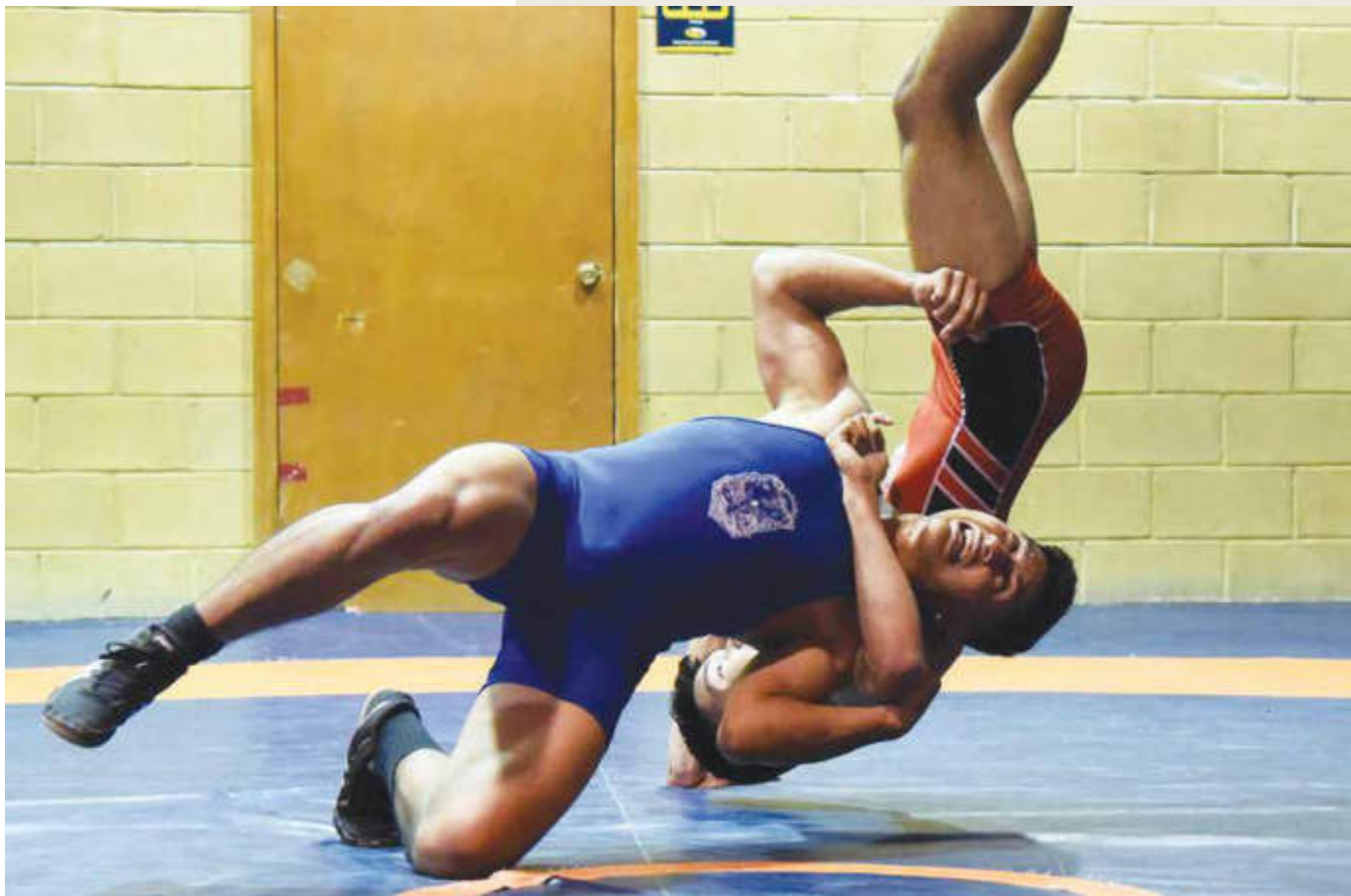




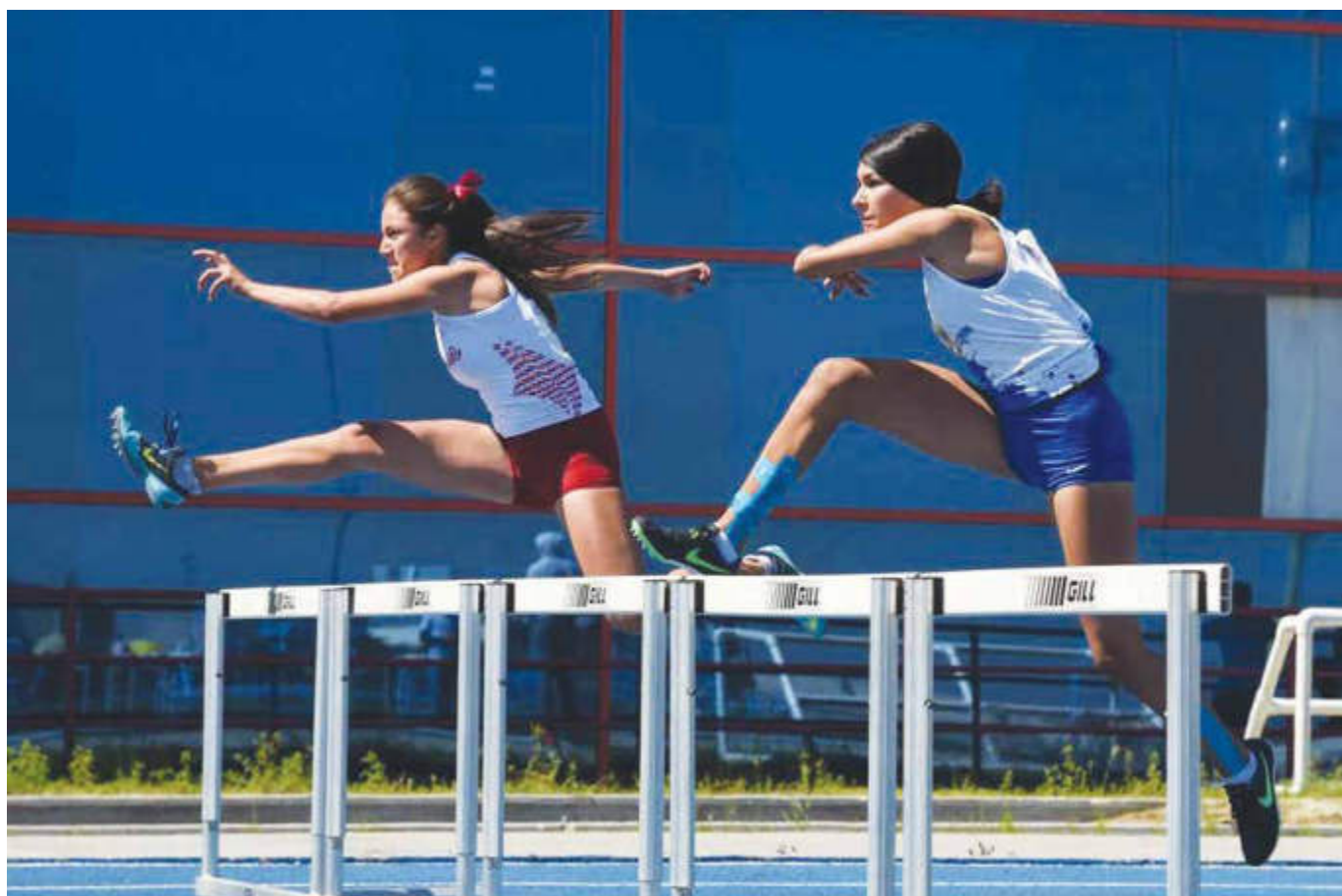
















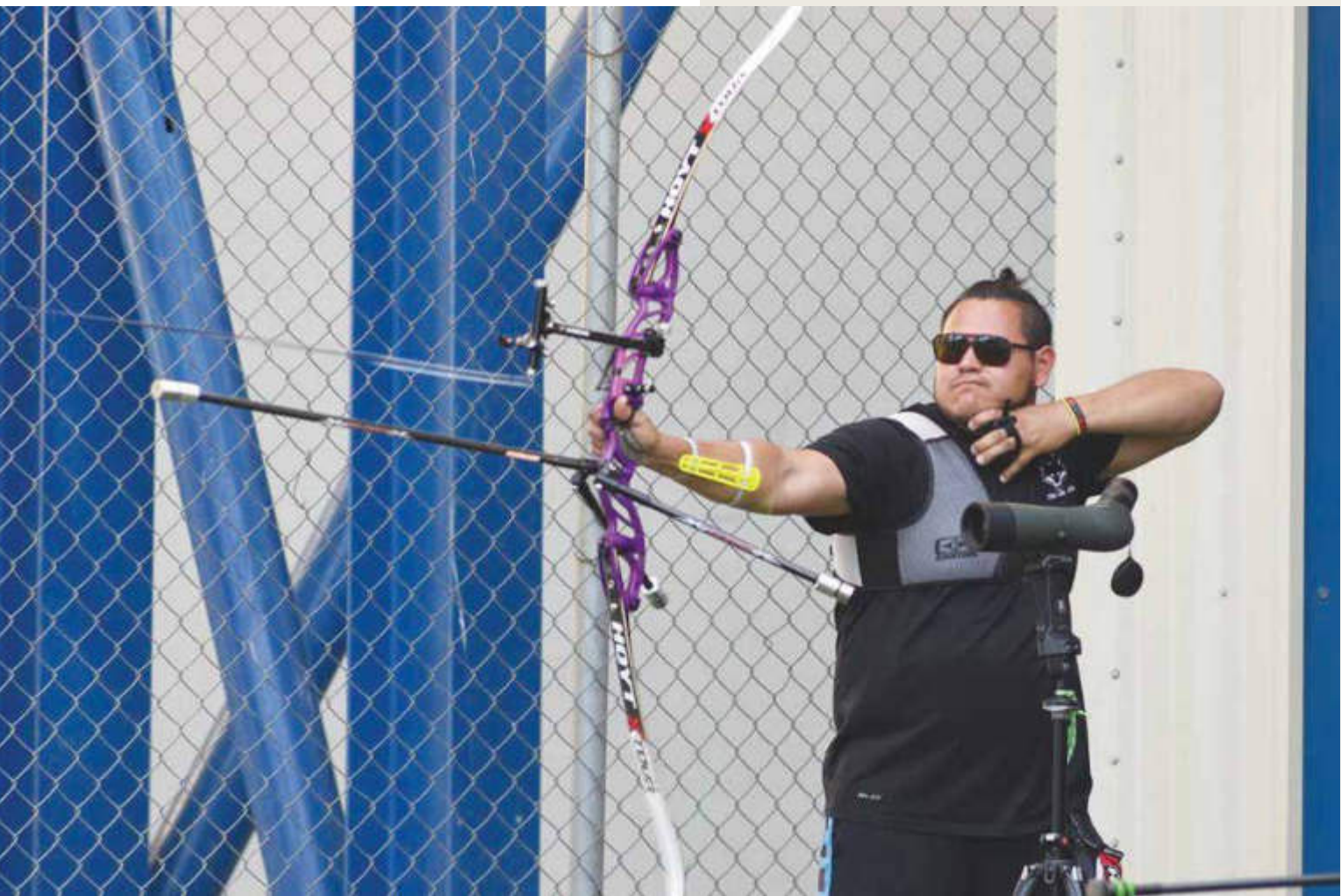






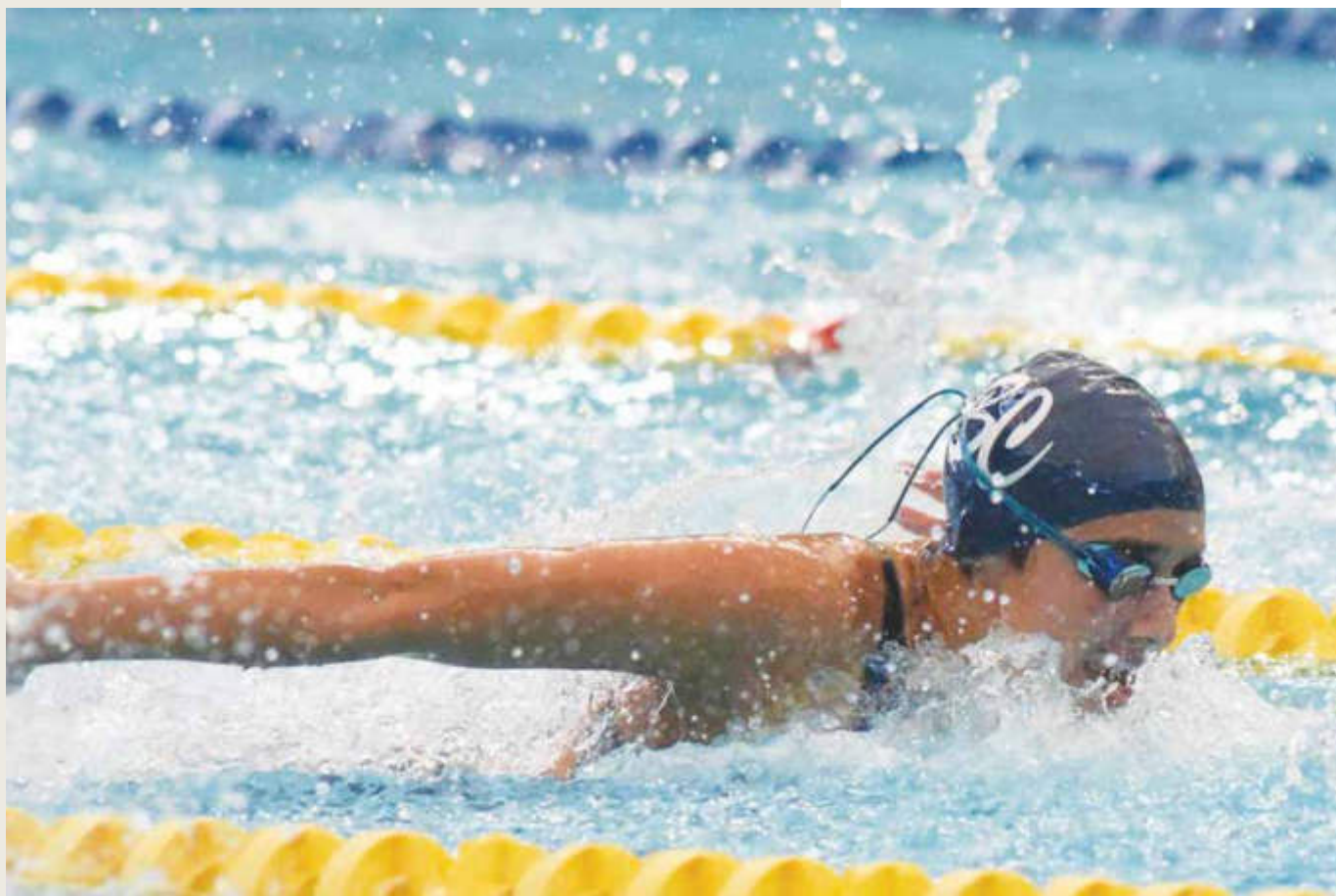








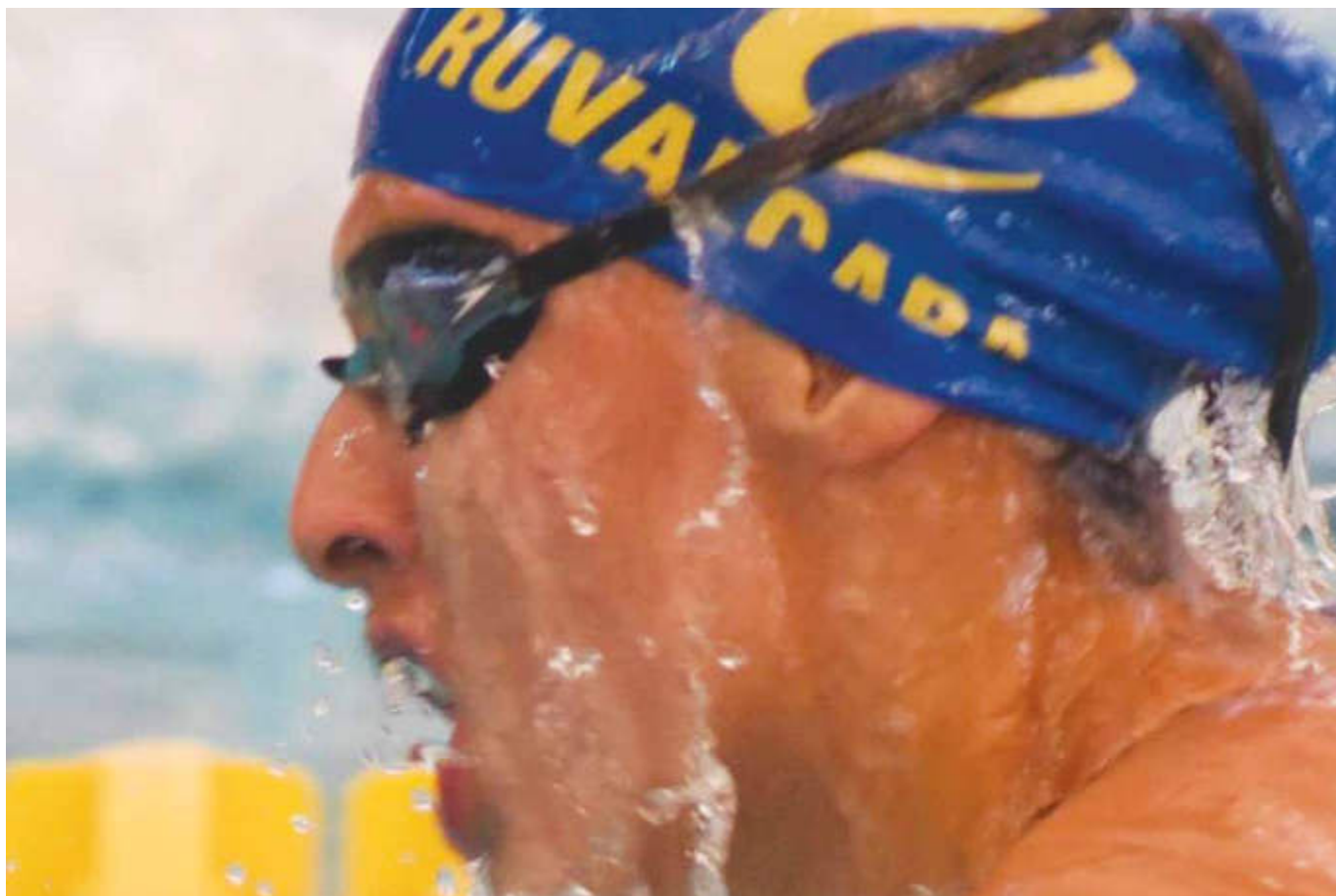










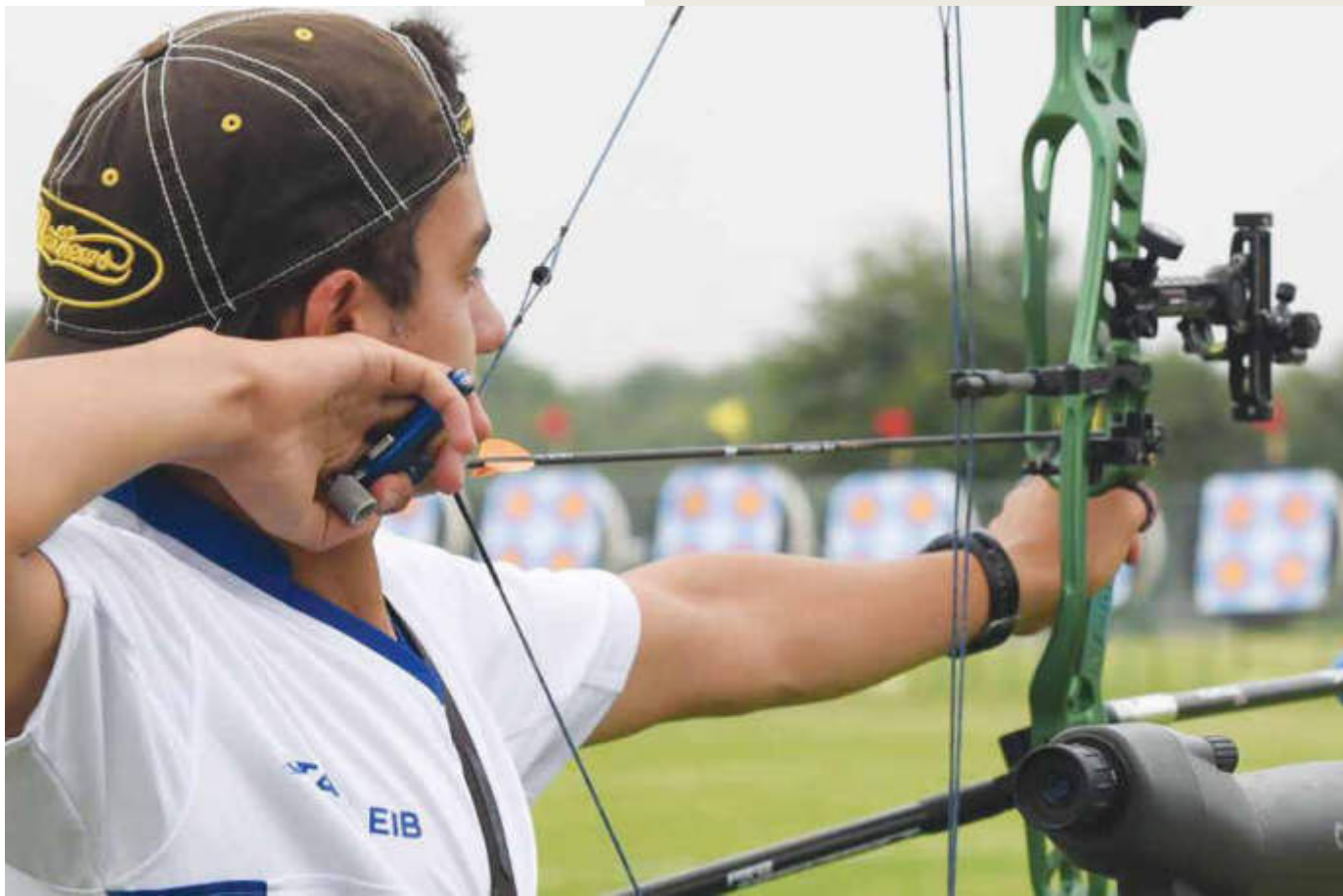
































El INDEBC y el deporte bajacaliforniano en la actualidad

Para principios del siglo XXI, Baja California es uno de los pocos estados que cuenta con varios Centros de Alto Rendimiento (CAR). Además de un gimnasio de usos múltiples, como el de Playas de Rosarito. Un gimnasio completamente equipado para desarrollo del remo en San Felipe. En Mexicali, dentro de la ciudad deportiva, hay nueve espacios deportivos, incluyendo el primer gimnasio de box y artes marciales en el estado, y se transformó poco a poco en un centro de desarrollo de talentos. En Ensenada la alberca está remozada, hay una ciclopista, aparte del gimnasio de San Quintín completamente remodelado.

En 2006 se invirtió cerca de 16 millones de pesos para 38 disciplinas, todas con espacios de primer nivel. El Centro de Alto Rendimiento de Baja California (CAR), en Tijuana, es un espacio dedicado al alto rendimiento deportivo que terminó de construirse en el mes de mayo de 2007; es una instalación orgullo del desarrollo deportivo del país. Cuenta con instalaciones de alto nivel, con todo lo necesario para el entrenamiento y de una variada gama de deportes. Tiene una cancha de usos múltiples, instalación techada, acondicionada para la práctica de básquetbol, bádminton, esgrima, fútbol de sala, balonmano, tenis de mesa y vóleybol; cancha de fútbol rápido; cancha de hockey para patines sobre ruedas, dos canchas de vóleybol de playa y de racquetbol y un área para calentamiento y trabajo físico; campo atlético equipado para la práctica de las diferentes pruebas que componen las cinco modalidades del atletismo, carril de salto de longitud y carril de salto de garrocha y centro de la pista con campo de fútbol soccer y todo el equipamiento y condiciones técnicas para la práctica; campo de béisbol, campo de tiro con arco; complejo acuático con equipamiento adecuado para desarrollar satisfactoriamente las disciplinas de natación; gimnasio de usos múltiples, donde se puede llevar a cabo la práctica simultánea de nueve disciplinas deportivas. Espacios que en su conjunto integran la mejor infraestructura deportiva disponible.

Otro factor que impactará favorablemente la situación del deporte regional es la fundación de la Escuela de Deportes de la UABC, que desempeña

sus funciones, desde mayo de 2003, en sus campus de Mexicali, Tijuana y Ensenada. Uno de los antecedentes para su creación fue la labor de su Departamento de Actividades Deportivas y Recreativas (DADYR) que desde 1973 apoyó la formación de los estudiantes de esta casa de estudios, en el área deportiva a nivel masivo, con torneos intramuros, y también en la preparación de figuras destacadas como Denisse López Sing, Magali Yáñez Canchola, Nidia Luz Beltrán Villalobos, entre otras.

Ya en enero de 2005, el entonces director de la Escuela de Deportes de la UABC, Víctor Hugo Martínez Ranfla, dijo que: “En sus inicios, el deporte en Baja California, al ser concebido como un medio de identidad, buscó su desarrollo a través del deporte recreativo como base para llegar al deporte competitivo. Porque el espíritu competitivo es indispensable en el deporte tanto como en la vida; su espíritu de superación y excelencia implica cooperación, respaldo y participación para desarrollar las habilidades necesarias para dar buenos resultados, para crear equipos”, por lo que la significación del deporte, en la actualidad, “va más allá de lo que es una práctica física y un juego, requiere una atención especial, tanto por lo que se refiere a la propia formación deportiva como a los valores que se asocian a su práctica, dando proyección así al enorme caudal de fortaleza física de las juventudes bajacalifornianas”.

Bajo esta premisa y con lo aquí mencionado hay razones para pensar en un futuro promisorio para el deporte bajacaliforniano. Se ha reforzado una gran infraestructura deportiva, que respalda un desarrollo aún mayor del potencial deportivo. Hay una gran variedad de disciplinas deportivas con auge propio. Los organismos, ligas y asociaciones que la fomentan han alcanzado un grado de madurez y eficacia. A los deportes con gran raigambre y proyección internacional como el boxeo, el golf, el tenis, se suman otros como las artes marciales, la arquería, la natación, con éxito en las justas nacionales e internacionales.

Al mismo tiempo que las instituciones públicas o educativas de alto nivel se abocan a sistematizar las prácticas deportivas, otro factor mantiene su constancia en la entidad: los deportes como espectáculo turístico que atrae a grandes multitudes a la frontera. Hablamos aquí de una tradición que se remonta a juegos como el Jai Alai, con su frontón inaugurado

en Tijuana en 1947, en plena avenida Revolución, y donde se practicaba el juego de pelota vasca, que es considerado el juego de pelota más rápido del mundo, lo que atrajo al turismo internacional por ser una demostración deportiva fascinante para artistas de Hollywood, deportistas famosos y políticos connotados. Esta tradición hoy, en el siglo XXI, sigue con deportes que van desde las regatas a vela en Playas de Rosarito o la carrera de autos a campo traviesa, como la Baja 1000 y la Baja 500, que se celebra tanto en los municipios de Ensenada y Mexicali, así como la práctica de deportes extremos (surfeo, ciclismo de montaña, escalamientos, paracaidismo) o de aventuras (excursionismo) que se llevan a cabo en buena parte de nuestro estado, especialmente en zonas montañosas, desérticas o marítimas y en donde participan tanto deportistas extranjeros, nacionales y locales. Las propias condiciones naturales de nuestra península, con espacios prácticamente intocados por la mano del ser humano, hacen de estos deportes una tendencia que ha ido creciendo en los últimos años y que ha dado multitud de libros, artículos periodísticos y documentales para cine y televisión.

Lo cierto es que al masificarse la educación física y los deportes en las últimas décadas del siglo XX y en las primeras décadas del siglo XXI, el salto entre el deporte amateur o de aficionados y el deporte profesional se hizo más corto y las edades para dar este salto disminuyeron considerablemente. Los ejemplos de estos cambios pueden verse en los miles y miles de deportistas bajacalifornianos que han participado en los últimos años en competencias nacionales e internacionales obteniendo lugares importantes en el ranking de estos juegos o competencias y con edades cada vez menores a la hora de representar a nuestro estado. Esto puede verse en muchos casos, como sucede con Sofía Rascón (Playas de Rosarito) y Jocelyn Loredó (Tijuana), quienes lograron la medalla de plata en parejas en el Campeonato Mundial Juvenil de Raquetbol en 2005, tomando en cuenta que Rascón contaba en el momento de su triunfo con apenas trece años de edad. O la nadadora tijuanense Karen Barboza, quien obtuvo a sus doce años el 12º lugar en el Mundial de Natación celebrado en la ciudad de Nueva York en ese mismo año.

Una década más tarde, en 2016, Tania Arrayales, esgrimista tijuanense de 20 años de edad, se colocó como la primera en el mundo en la catego-

ría juvenil y como parte del equipo mexicano en los juegos olímpicos de Río de Janeiro quedó en séptimo lugar. O como María Fernanda Orozco, la lanzadora mexicalense de 18 años de edad, quien obtuvo la medalla de oro en el Campeonato Nacional Sub-20 en Monterrey, Nuevo León, y que en 2017 es la poseedora, con una marca de 16.92 metros, del récord nacional en lanzamiento de bala. A nivel mundial ocupa el quinto lugar en esta categoría. Ambas deportistas tienen sus ojos puestos en las olimpiadas de Tokio en 2020.

En 2017 algo parecido sucede cuando el joven deportista Alexis Bladimir López García se convierte en el campeón mundial junior en la disciplina de remo bajo techo, título ganado en competencia celebrada en la ciudad de Boston, en los Estados Unidos. Al darse a conocer la noticia a López García se le ve como un ejemplo de los nuevos deportistas de alto rendimiento que Baja California ahora produce. Y esto es, en buena medida, resultado del trabajo de los propios deportistas, del apoyo de sus familias y escuelas, así como del trabajo del Instituto del Deporte del Estado (INDE), que han buscado llevar el mayor número de deportistas formados en nuestra entidad en todos los deportes para que Baja California destaque como un foco generador de grandes deportistas. Por eso el gobernador del estado, Francisco Vega de Lamadrid, los ha llamado “embajadores del deporte de Baja California”.

Y entre esos embajadores hay que mencionar a los deportistas bajacalifornianos que han representado a nuestro estado y a nuestro país en los distintos juegos olímpicos. En Londres 1948 aparecieron los primeros atletas de nuestra entidad: Ignacio Romo y José de la Cruz Cabrera (básquetbol). En Helsinki 1952 fueron José de la Cruz Cabrera y Manuel Chacón Cota (básquetbol). En Roma 1960 fue Héctor Aispuro (básquetbol). En México 1968 fueron Enriqueta Basilio (atletismo) y César Osuna, Francisco González, Eduardo Jiménez y Jesús Loya (vóleibol). En Múnich 1972 fueron Antonio Gin (boxeo) y Guillermo Castellanos (tiro con escopeta) y Carlos Girón (clavados) en su primera presentación de las cuatro que tuvo en los juegos olímpicos. En Montreal 1976 fueron Carlos Girón (clavados) y Ernesto Ríos (boxeo). En Moscú 1980 fueron Carlos Girón (clavados), quien ganó medalla de plata, el primer nativo de Baja California en lograr una presea olímpica; y Gilberto Román (boxeo). En Los





Ángeles 1984 fue Carlos Girón (clavados) en su última presentación en las olimpiadas.

Por ocho años y una olimpiada no hubo representantes de Baja California en los juegos olímpicos. En Barcelona 1992 fueron Denisse López (gimnasia), Mayra García (vóleibol de playa), Angélica Gavaldón y Lupita Novelo (tenis). En Atlanta 1996 fueron Angélica Gavaldón (tenis) y Alejandro Hernández (tenis). En Sydney 2000 fue Denisse López. En Atenas 2004 fueron Dioselina Valderrama (fútbol), Magaly Yáñez (atletismo), César Angulo, César Morales y Liborio Romero (boxeo). En Beijing 2008 fue Mayra García (vóleibol de playa). En Londres 2012 fueron Jackie Nava (boxeo), Daniel Corral (gimnasia), Luis Álvarez (arquería), Jorge Chatón Enríquez y Héctor Herrera (fútbol) y Arturo Pérez (natación). En Río de Janeiro 2016 fueron Alexa Moreno (gimnasia), Gabriel Bayardo (arquería), Daniel Corral (gimnasia), Julieta Toledo y Tania Arrayales (esgrima). Para los juegos olímpicos de Tokio 2020, ya los deportistas bajacalifornianos se preparan para demostrar que son los nuevos valores del deporte de nuestra entidad. Por eso Francisco Vega de Lamadrid, gobernador del estado, al recibir a los jugadores que fueron a las olimpiadas a Río de Janeiro en 2016, dijo que “Nuestros atletas nos han hecho vibrar con la calidad de sus participaciones a nivel nacional y en el plano internacional. No es fácil alcanzar los números requeridos para ser clasificados a una Olimpiada. Por eso, los deportistas bajacalifornianos que participaron en los Juegos Olímpicos 2016 son ya nuestros campeones y el ejemplo para todos nosotros”.

Por otra parte, desde finales del siglo XX se empezaron a dar reconocimientos a los deportistas más destacados, ya sea través de asociaciones civiles como por medio de instituciones del gobierno. Habría que señalar aquí a dos instituciones que han mantenido la memoria histórica del deporte en Baja California con gran empeño: el salón de la fama del deporte de Tijuana y el salón de la fama del deporte en Mexicali. De este último, hay que decir que en 1960, los entonces cronistas deportivos de la capital del estado de Baja California se reunieron para crear una asociación, siendo los miembros fundadores Augusto Hernández Bermúdez, Jesús Eguía, Ernesto Segovia, Rodolfo Cárdenas, José Luis Mendoza y Manuel Zavala, quedando Jesús Eguía como presidente de la misma.

En 1966 la establecen oficialmente bajo el nombre de Asociación de Cronistas Deportivos de Mexicali y se comprometen a pugnar por la creación de un salón de la fama del deporte mexicalense, lo cual no se logra sino hasta 2004, cuando el XVII Ayuntamiento, presidido por Jaime Díaz Ochoa, los apoya para la construcción de este salón en la calzada Independencia y la vialidad del Río Nuevo.

Al inaugurarse en junio de 2004 el Salón de la Fama los primeros deportistas, entrenadores y promotores del deporte seleccionados son: Ignacio Romo Porchas, Enriqueta Basilio, José Cabrera, Manuel Chacón, Carlos Girón, Denisse López Sing, Ernesto Aguilar, Eduardo Carmona, Valenzuela, Pedro Ramírez Jiménez, Mario Hernández Maytorrena, Roberto Cota, Humberto Jacques, Juan Meza, Gilberto Román, Elías Carranco Hermosillo, Jesús Eguía Molleda, Augusto Hernández Bermúdez, Heriberto Estrada Hernández. También están, Arturo Navarro, Jorge Payo Rubio, Guillermo Barraza, Francisco Javier Vivó Gómez, Ana María Cuevas, Ana Luisa Morlett, César Osuna Brambila, Guillermo Valero Meré, Antonio Soberanes, Jorge Chiquilín Ortega, Jorge Ignacio Rentería, Roberto Olivas, Juan Manuel Vázquez, Rodolfo Apodaca, Eufasio Santana, Héctor Aizpuro Olguín, Adolfo Talamantes y Ramón Montoya, entre muchos otros.

En cuanto al Salón de la Fama del Deporte de Tijuana, hay que señalar que éste se fundó en 1985 y hasta julio de 2010 ha acreditado a 238 deportistas destacados. De esta manera, busca consagrar el desempeño de los deportistas en la historia de la ciudad, personajes oriundos de la ciudad o adoptados por Tijuana cuyas prácticas resultan ejemplos a seguir por las nuevas generaciones. En 1984 un grupo de deportistas encabezados por Pedro Moreno Gerardo se reunió con el presidente municipal René Treviño Arredondo y con el jefe del deporte municipal, Rafael Casillas Hernández, y expusieron su iniciativa de crear un Salón de la Fama. Oficialmente la asociación se estableció el 30 de agosto de 1985. El sucesor en la alcaldía, Federico Valdés Martínez intervino para que la Torre de Agua Caliente fuera el recinto del Salón de la Fama del Deporte de Tijuana. Esto se logró mediante un convenio de comodato que firmó el presidente del Club de Leones, Sergio del Río Torres.

Finalmente el entonces gobernador del estado Xicoténcatl Leyva Mortera inauguró la nueva torre el 14 de mayo de 1988. El primer presidente de este

Salón de la Fama fue Francisco Zavala (1991-1995), quien asumió el cargo, luego que Pedro Moreno Gerardo se vio impedido por cuestiones de salud y quedó en calidad de presidente fundador vitalicio. Le siguieron en su labor, Juan Méndez Ramírez (1996-1997), Víctor Ramírez Leño (1998-1999), Juan Manuel Martínez (2000-2001), María Luisa Madueño (2002), Juan Dios Gutiérrez Hidalgo (2003-2006), Felipe Domínguez Cobo (2007-2008), Mario Serrano López (2009), Luis Francisco Rodríguez Grijalva (2010-2011), Alejandra Rosales (2012), Miguel Esparza (2013-2016). Para 2017, el Salón de la Fama del Deporte en Tijuana lo dirige César Meza.

Hay que reconocer que el deporte se volvió un espectáculo masivo en la segunda mitad del siglo XX en México en general y en Baja California en particular debido a los medios masivos de comunicación (radio, televisión, internet), por lo que el 20 de abril de 1989, siendo gobernador Óscar Baylón Chacón, se creó el Instituto de la Juventud y el Deporte, el cual fue transformado en 1997, en el gobierno de Héctor Terán, en el Instituto del Deporte y la Cultura Física de Baja California. Esta institución, junto con los institutos municipales y, en buena medida, gracias al crecimiento del presupuesto dedicado al apoyo de los deportistas de nuestra entidad, se ha dedicado a que el deporte sea una práctica social al alcance de todos los bajacalifornianos y ha podido fundamentar un desarrollo deportivo que abarque a todos los sectores de nuestra sociedad. Como su ley de creación, publicada en el *Periódico oficial* del 8 de agosto de 1997, donde establece las atribuciones y responsabilidades que esta institución conlleva:

- I.- Promover y ejecutar la política del deporte y la cultura física en el Estado;
- II.- Establecer y coordinar la participación en el deporte y la cultura física de los trabajadores de las dependencias y entidades de la administración pública, así como de toda persona perteneciente a los sectores social y privado en el Estado.
- III.- Determinar lineamientos en materia de eventos deportivos; normar y coordinar la participación oficial de deportistas representantes de Baja California en competencias nacionales e internacionales, así como integrar y preparar técnicamente las preselecciones y selecciones que representen al Estado;

- IV.- Establecer mecanismos para la adecuada coordinación de acciones con las dependencias y entidades de la administración pública e instituciones de educación superior, en lo relativo a los programas de investigación en ciencias y técnicas del deporte;
- V.- Promover la concertación de acciones con instituciones de carácter público, social y privado, que lleven a cabo actividades en materia deportiva, fomentando siempre la participación juvenil en el desarrollo social del Estado;
- VI.- Proponer mecanismos de coordinación ante autoridades federales y gobiernos estatales, para concertar convenios que tiendan al desarrollo deportivo de la población de Baja California;
- VII.- Promover ante los municipios de la entidad, la concertación de acciones que procuren el desarrollo en forma integral del deporte y la cultura física, fomentando la creación de organismos municipales para atender y regular el deporte popular en el ámbito de su competencia, asimismo para la administración de las instalaciones deportivas con programas de mantenimiento y construcción de las mismas; fomentando la organización y participación de la comunidad en dichas disciplinas;
- VIII.- Fomentar las relaciones de cooperación con organismos deportivos privados, municipales, estatales, federales e internacionales;
- IX.- Proponer y llevar a cabo programas de capacitación en materia deportiva;
- X.- Diseñar y proponer criterios para asegurar la uniformidad y congruencia entre los programas de deporte y la cultura física del sector público y privado; determinar los requerimientos necesarios para fortalecer el Sistema Estatal del Deporte, así como planear, programar, aprobar, ejecutar y dar seguimiento a los medios para satisfacerlos, conforme a la exigencia de la dinámica social;
- XI.- Procurar servicios y realizar programas deportivos por sí, o en colaboración con el sector público y privado;
- XII.- Intervenir directamente en la organización, administración y control económico de las competencias o torneos estatales y naciona-





les que se celebren en el Estado cuando sean de carácter oficial;

- XIII.- Promover la constitución de un fondo estatal para el desarrollo del deporte, crear y conceder becas, reconocimientos, premios y trofeos como estímulos para el deportista o asociación deportiva que se destaque en la práctica, organización, o apoyo al deporte;
- XIV.- Organizar desfiles atléticos y todo género de eventos deportivos;
- XV.- Administrar y controlar las aportaciones económicas que reciba de la administración pública; las que genere por sus propios medios, así como las que reciba de otras instituciones, estableciendo los programas de fomento y ayuda a las organizaciones deportivas de la entidad;
- XVI.- Procurar entre instituciones públicas, privadas, organismos deportivos y deportistas, la unidad de sus fines, con el objeto de que la actividad deportiva se rija por esta ley, así como por las disposiciones que de ella emanen, y
- XVII.- Procurar aportaciones estatales, federales, o privadas para la adquisición o distribución de material y apoyo para el fomento del deporte popular y escolar en las poblaciones rurales y urbanas, a través de los comités deportivos, de las delegaciones del deporte en cada municipio y los consejos para el desarrollo del deporte extraescolar (CONDEBA Y CONADEMS), respectivamente, o en su caso, a través de los Municipios.
- XVIII.- Promover programas tendientes a fomentar el deporte popular y de alto rendimiento para discapacitados en el Estado; y,
- XIX.- Fomentar la adecuación de infraestructura, para la práctica del Deporte para discapacitados.

El Instituto del Deporte del Estado (INDEBC), como el órgano rector de la cultura física y el deporte en nuestra entidad, tiene como objetivo establecer y promover la cultura física como parte de la vida cotidiana de los habitantes del estado de Baja California, haciéndola un hábito que coadyuve en su desarrollo integral, con el fin de mejorar su calidad de vida, lograr la excelencia deportiva a través del fortalecimiento y consolidación de los niveles técnicos, deportivos y de competencia, de acuerdo

a las necesidades y expectativas de los integrantes del Sistema Estatal de deporte, cuya tarea es brindar las condiciones, apoyo y espacios óptimos para tal fin. De ahí que se hayan logrado 32 medallas en las Paraolimpiadas 2015 por parte de nuestra entidad.

En ese mismo sentido, el Instituto del Deporte del Estado de Baja California cuenta con diferentes instalaciones a lo largo y ancho de nuestra entidad: el Centro de Alto Rendimiento en Tijuana (tiro deportivo, ciclismo, polo acuático, judo, tae kwon do, handball, sóftbol, bádminton, tiro con arco, atletismo, esgrima, racquetbol, vóleybol, básquetbol, natación y clavados), Ensenada (esgrima, bádminton, boxeo, gimnasia de trampolín, judo, lucha, racquetbol y tiro con arco), San Felipe (remo), Kilómetro 43-Ciudad Victoria (halterofilia), Playas de Rosarito (centro acuático) y Mexicali con su ciudad deportiva y su Centro de Desarrollo de Talentos (esgrima, lucha, tiro con arco y atletismo). Instalaciones que, en conjunto, demuestran que a lo largo y ancho de nuestra entidad se está trabajando en serio porque el deporte llegue a todas las comunidades y que de ellas salgan los deportistas bajacalifornianos del futuro. No son estos centros simples espacios de prácticas deportivas sino trampolines para catapultar el deporte de nuestra entidad más allá de sus fronteras.

Gracias a este organismo estatal se han multiplicado, en nuestro siglo, los certámenes y ligas deportivas, se han auspiciado carreras atléticas, paseos ciclistas, reconocimientos al mérito en excelencia deportiva, talleres de verano para el aprendizaje sistemático de los deportes de preferencia de los bajacalifornianos en todos los municipios de la entidad, con el consiguiente establecimiento de instalaciones adecuadas para la práctica de tales actividades. De ahí que Baja California destaque cada vez más en competencias nacionales e internacionales con nuevas generaciones de participantes –en forma individual o en equipos, aficionados o profesionales, deportistas discapacitados o de la tercera edad, nativos o migrantes- que han puesto en alto el nombre de nuestra entidad, obteniendo numerosas victorias de cara a nuestra sociedad. Hoy en día, Baja California es primer lugar, a nivel nacional, en medallas obtenidas y es segundo lugar en medalleros.

Ya en el Congreso del Deporte Federado 2017, organizado por el Instituto del Deporte del Estado de Baja California y cuya sede fue el Gimnasio

de Usos Múltiples del Centro de Alto Rendimiento de Baja California en la ciudad de Tijuana, se pudo ver la unidad del deporte en nuestra entidad, pues en este congreso se reunieron más de cincuenta asociaciones deportivas, cuyos presidentes presentaron ponencias sobre sus experiencias en su respectiva actividad deportiva, incluyendo ponencias sobre la organización de eventos internacionales, gestión de recursos humanos, materiales y financieros, los procesos selectivos por los que deben pasar los atletas bajacalifornianos para su participación en los ciclos olímpicos, la creación de asociaciones sustentables que puedan sostenerse económicamente con sus propios recursos, la vinculación de las asociaciones estatales con los institutos deportivos a nivel municipal para impulsar el deporte con mayor eficiencia, las formas de publicitar el deporte con campañas de alto nivel de penetración entre los grupos empresariales de la región, entre muchos otros temas.

Como lo dijera Saúl Castro Verdugo, director general del Instituto del Deporte del Estado de Baja California y lo transcribiera el periodista Alberto Rico (*El Mexicano*, 5-III-2017), este Congreso del Deporte Federado “es un evento anual, que además de compartir diferentes herramientas que nos sirven a lo largo de nuestro trabajo como entidades del gobierno o como asociaciones, aquí tenemos la oportunidad de compartir, comunicar y proponer” nuevas formas de trabajar en conjunto. Castro Verdugo agregó que “Baja California es el único estado del país que tiene ya 16 o 17 años celebrando esta importante reunión orientada hacia el logro de objetivos comunes en pro del deporte y que otorga su reconocimiento a la mejor asociación del año, aunque esta distinción en realidad es para todas las asociaciones”. En el libro *Educación para la vida* (2016), el gobierno actual señala que se pretende lograr, para 2019, que Baja California incremente su participación en torneos nacionales, que la ciencia médica coadyuve a un desarrollo deportivo sólido, que haya deportistas con alto nivel de competencia, que se apoye a entrenadores y deportistas como reconocimiento a su trabajo y desempeño, que las organizaciones civiles sean autónomas y con servicios profesionalizados, que se tengan sistemas de capacitación, certificación, promoción, participación y competencia permanentes que alienten el sentido de identidad y pertenencia a través del deporte de alto rendimiento en la entidad.

Pero yo creo que el mejor ejemplo del deporte en nuestros tiempos lo dan los bajacalifornianos que sólo quieren practicar su deporte favorito por el placer de hacerlo, por el entusiasmo que genera. Como lo da un ejemplo mayor, el de Zacarías Horta Nuño, un tijuanense que a sus noventa años de edad, en la última década del siglo XX, diariamente se levantaba a correr en la madrugada. Su actividad deportiva comenzó en 1981, cuando se propuso, a los 79 años de edad, participar en todas las carreras que pudieran admitirlo, llegando hacia 1992 a tener más de 150 competencias de este tipo en que había participado. Nativo de Jalisco, este deportista llega, como tantos otros compatriotas, a Baja California para crearse una vida como comerciante en 1966.

A puro coraje, como lo dice a Aída Silva Hernández, se convierte en maratonista cuando está viendo la televisión y presentan una carrera y afirma a su esposa que él puede, a sus casi ochenta años de edad, competir y ganar: “Precisamente se organizaba una carrera que le llamaban Los Monumentos; fui a apuntarme para concursar. Me preguntaron: “¿Usted va a correr o alguno de sus nietos?”. “No, yo soy el que quiere correr”. Llegado el día, listos para empezar, me propuse: voy a correr los 10 kilómetros en 42 minutos. A ver en qué lugar quedo... terminé en primero. A los poquitos días se hizo otra carrera, donde también me saqué el primer lugar. De ahí seguí. Una carrera y otra, y otra”.

Zacarías Horta Nuño es representativo, un ejemplo de voluntad y perseverancia. Y lo mismo puede decirse de todos los deportistas bajacalifornianos desde el inicio del deporte en nuestra entidad: son casos admirables, ejemplos vivos, personajes que nos dan honra e identidad, orgullo y enseñanza. Lecciones que no podemos olvidar en su impulso vital, en su promesa de ser siempre mejores. Si vemos los rostros de los deportistas bajacalifornianos que ahora mismo están compitiendo en torneos municipales, estatales, nacionales e internacionales, lo que destaca es sus rostros de felicidad, de labor cumplida. Sus caras abiertas al futuro. Su orgullo como representantes de nosotros, los mexicanos fronterizos, los bajacalifornianos. Seres humanos que se han comprometido a hacer su mejor esfuerzo, a romper marcas, a desafiar lo imposible. Y nuestra sociedad lo sabe. Los sigue. Los aplaude. Como los hijos de sus sueños. Como los representantes del porvenir que nos espera.



Historia del deporte en Baja California

Dr. Mario Herrera Zárate
Coordinador general

Gabriel Trujillo Muñoz
Compilación y texto

Leobardo Sarabia Quiroz
Coordinador editorial

Edmundo Ramírez
Diseño editorial y portada

Apoyo fotográfico

Archivo del Instituto del Deporte y Educación Física de Baja California. Archivo del Diccionario Enciclopédico de Baja California. Archivo Histórico de Tijuana-IMAC. Archivo Paseo de la Fama de Tijuana.

Historia del deporte en Baja California, se terminó de imprimir en el mes de julio del 2017

en Impala Comunicación Gráfica S.A. de C.V. Calz. Macristy de Hermosillo #958, Col. República Mexicana, Mexicali Baja California C.P. 21250. www.laredoimpresores.com.

El tiraje consta de 1,000 ejemplares. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Leobardo Sarabia/Metro Editores.

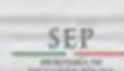
En su composición tipográfica se usaron los tipos Minion Pro regular y Futura LT.



BAJACALIFORNIA
GOBIERNO DEL ESTADO



SEE
SECRETARÍA DE ECONOMÍA



SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

